

Cambios en las preferencias redistributivas en América Latina entre 2008 y 2023.

Juan Carlos Castillo¹, Kevin Carrasco², Julio Iturra³, Gonzalo Franetovic⁴

¹Universidad de Chile

¹Centro de estudios del conflicto y cohesión social (COES)

¹Núcleo milenio de desigualdades y oportunidades digitales (NUDOS)

²Centro de estudios del conflicto y cohesión social (COES)

³International Graduate School of Social Sciences (BIGSSS), University of Bremen, Germany

⁴Department of Social and Political Sciences, University of Milan, Italy

This document was last modified at 2024-10-28 10:56:13

and it was last rendered at 2024-10-28 10:56:13.

[1](#)

1 Introducción

En América Latina, una de las regiones con mayores niveles de desigualdad económica en el mundo, el estudio de las preferencias redistributivas adquiere una relevancia crucial. A pesar de las recientes reducciones en la pobreza y la desigualdad en algunos países, la región sigue enfrentando profundas disparidades en términos de distribución de ingresos. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el índice de Gini, que mide la desigualdad de ingresos, sigue siendo alto, con un promedio regional de 0.47 en 2020, y algunos países como Brasil y Honduras alcanzan niveles cercanos a 0.55. Estas cifras revelan la magnitud del desafío para los países de la región en su intento de reducir las desigualdades y promueven el interés por comprender cómo estas desigualdades influyen en las preferencias de redistribución de sus ciudadanos (CEPAL, 2021; World Bank, 2022).

Las preferencias redistributivas se refieren al grado de apoyo que los individuos manifiestan hacia políticas que buscan reducir las desigualdades económicas mediante la redistribución de recursos por parte del Estado. Este concepto ha sido objeto de amplio estudio en las ciencias sociales, ya que refleja no solo las actitudes hacia la justicia social, sino también las percepciones sobre la legitimidad de las políticas públicas y las instituciones gubernamentales (Alesina y Giuliano, 2009; Fong, 2001). En América Latina, donde persisten altos niveles de desigualdad, el análisis de estas preferencias es fundamental para entender el apoyo público a las políticas de bienestar (Franetovic y Castillo, 2022). Contrario a las predicciones de la hipótesis del votante mediano, que postula que los individuos con menores ingresos tienen un mayor incentivo para apoyar políticas redistributivas (Meltzer y Richard, 1981), en América Latina no siempre se observa una correlación directa entre el nivel de ingresos y el apoyo a la redistribución (Dion y Birchfield, 2010). Investigaciones recientes indican que factores contextuales, como el grado de desigualdad económica y el desarrollo económico, pueden desempeñar un papel más significativo en la configuración de estas preferencias que el ingreso individual per se (Dimick, Rueda, y Stegmüller, 2016; Berens, 2015). Esto sugiere que, en contextos

¹Este capítulo cuenta con el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile, a través del Proyecto Fondecyt N° 1210847, del Núcleo Milenio sobre Desigualdades y Oportunidades Digitales (NUDOS) NCS2022_046 y del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) FONDAP/COES 1523A0005.

de alta desigualdad como el latinoamericano, las preferencias redistributivas pueden estar moldeadas tanto por factores socioeconómicos individuales como por características estructurales más amplias del entorno.

Diversos estudios han identificado múltiples determinantes de las preferencias redistributivas. A nivel individual, variables como el ingreso, el nivel educativo, la ideología política y la confianza en el sistema político juegan un papel significativo (Alesina y Giuliano, 2009; Castillo et al., 2015). A nivel macroeconómico, los niveles de desigualdad económica y el desarrollo económico, medido generalmente por el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, también influyen en el apoyo a la redistribución. Por ejemplo, en América Latina, mientras que en países con mayores niveles de desarrollo económico se observa un mayor apoyo a políticas redistributivas, en aquellos con mayores niveles de desigualdad esta relación no es tan clara, sugiriendo que los contextos económicos y políticos específicos de cada país son cruciales para comprender estas preferencias (Dimick, Rueda, y Stegmüller, 2016; Finseraas, 2009).

Las preferencias por la redistribución no son estáticas y pueden variar significativamente con el tiempo. Investigaciones recientes sugieren que estas variaciones pueden estar determinadas tanto por factores estructurales, como cambios en la desigualdad económica y el desarrollo económico, como por factores individuales, tales como cambios en el ingreso o el nivel educativo de las personas (Lupu y Pontusson, 2011; Berens, 2015). En el contexto latinoamericano, donde la desigualdad y el desarrollo económico han experimentado fluctuaciones notables en las últimas décadas, es fundamental analizar cómo estos factores influyen en el apoyo de la ciudadanía a la redistribución de ingresos.

Este capítulo se basa en el trabajo previo de Franétovic y Castillo (2022), quienes exploraron las preferencias redistributivas en América Latina entre 2008 y 2018 utilizando datos de LAPOP. En este trabajo, se extiende el periodo de análisis hasta 2023, incorporando datos más recientes y focalizándose en los cambios en las preferencias redistributivas asociados a determinantes socioestructurales individuales y contextuales. Al integrar nuevas olas de datos y analizar los factores que explican estos cambios, este estudio contribuye a una comprensión más profunda de las dinámicas que moldean las preferencias redistributivas en contextos de alta desigualdad económica.

2 Antecedentes

2.1 Conceptos y Medición de las Preferencias Redistributivas

Las preferencias redistributivas se refieren a las actitudes de los individuos hacia la asignación de recursos dentro de la sociedad, especialmente en relación con las políticas destinadas a reducir la desigualdad de ingresos a través de impuestos y programas de bienestar social. Los conceptos y la medición de estas preferencias son multifacéticos, abarcando diversos marcos teóricos y hallazgos empíricos que destacan la interacción entre las características individuales, las normas sociales y las condiciones económicas. Un aspecto significativo de las preferencias redistributivas es el papel del interés propio y la percepción de justicia. La investigación indica que los individuos a menudo basan su apoyo a la redistribución en su situación económica y en la legitimidad percibida de la distribución de la riqueza. Dimick, Rueda, y Stegmüller (2017) argumentan que los individuos distinguen entre ingresos obtenidos por “suerte” frente a “esfuerzo”, lo que influye significativamente en sus preferencias por la redistribución. De manera similar, Kuziemko et al. (2015) enfatizan la importancia de las preferencias de los votantes y las motivaciones subyacentes que impulsan estas preferencias, sugiriendo que el interés propio desempeña un papel crucial en la configuración de las actitudes hacia las políticas redistributivas. Esto se alinea con los hallazgos de Goñi, López, y Serrén (2011), quienes señalan que los factores culturales y contextuales también influyen en las preferencias redistributivas, con individuos en diferentes países exhibiendo distintos niveles de apoyo a la redistribución en función de sus normas sociales y condiciones económicas.

La medición de las preferencias redistributivas a menudo implica examinar la influencia de factores demográficos, como el nivel de ingresos, la educación y el capital social. Mustofa, Sugiyanto, y Susamto (2023)

destacan que una educación superior puede alterar las percepciones de justicia, afectando así las preferencias por la redistribución. De manera similar, Yamamura (2015) discuten cómo las normas comunitarias y el capital social impactan en las actitudes de los individuos hacia la redistribución, sugiriendo que unos lazos comunitarios más fuertes pueden aumentar el apoyo a las políticas redistributivas. Esta noción se ve respaldada además por Lasarga y Leiter (2022), quienes exploran cómo la desigualdad de ingresos y la presencia de minorías étnicas entre los pobres pueden influir en las preferencias públicas por la redistribución en América Latina. Las dinámicas de las preferencias redistributivas también están influenciadas por contextos económicos y políticos más amplios. Gonthier (2016) señala que durante las crisis económicas, las preferencias por la redistribución pueden cambiar a medida que los individuos reevalúan sus intereses materiales y valores fundamentales relacionados con la igualdad y la justicia social. Además, el concepto de “altruismo parroquial”, discutido por Rueda (2018), sugiere que los individuos pueden priorizar las preferencias redistributivas basándose en su entorno social inmediato, particularmente en el contexto de la inmigración y la asignación de recursos. Esto indica que las preferencias redistributivas no son estáticas, sino que responden a los cambiantes paisajes económicos y sociales.

La medición de las preferencias redistributivas ha evolucionado significativamente, utilizando diversas metodologías de encuesta para capturar las actitudes de los individuos hacia la redistribución de ingresos. Las encuestas emplean distintos ítems que evalúan las preferencias por diferentes políticas redistributivas, permitiendo a los investigadores analizar cómo varían estas preferencias entre grupos demográficos y en distintos contextos económicos. Por ejemplo, Brooks y Harter (2021) llevaron a cabo un análisis exhaustivo utilizando 12 ítems distintos relacionados con las preferencias redistributivas, aprovechando datos de alta calidad de los estudios nacionales electorales Estadounidenses. Este enfoque permite una comprensión matizada de cómo el partidismo y otros factores influyen en las actitudes hacia la tributación y la redistribución. Meuleman (2019) analizó datos de encuestas transversales repetidas del British Social Attitudes (BSA) y la General Social Survey (GSS) para desentrañar las diferencias de cohorte y año en el apoyo a la redistribución de ingresos, destacando el impacto del contexto económico predominante en estas preferencias. Además, se han empleado enfoques experimentales para evaluar la elasticidad de las preferencias por la redistribución. Kuziemko et al. (2015) realizaron experimentos de encuestas aleatorizadas para explorar cómo cambian las preferencias de los individuos en respuesta a cambios en las condiciones económicas percibidas y las normas sociales. Esta metodología permite una comprensión más dinámica de las preferencias redistributivas, revelando cómo los factores contextuales pueden influir significativamente en las actitudes de los individuos hacia la redistribución.

En el contexto de América Latina, las preferencias redistributivas están moldeadas por una combinación única de factores históricos, económicos y sociales que contribuyen a los altos niveles de desigualdad de la región. La región se ha caracterizado durante mucho tiempo por marcadas disparidades de ingresos, con un coeficiente de Gini significativamente más alto que en otras partes del mundo (Goñi, López, y Servén 2011). Esta desigualdad ha influido en las actitudes públicas hacia la redistribución, observándose preferencias variables entre los distintos países. Por ejemplo, Franetovic y Castillo (2022) destacan que las preferencias por la redistribución de ingresos en América Latina han evolucionado entre 2008 y 2018, reflejando cambios en las condiciones económicas y el sentimiento público hacia la desigualdad. Además, la percepción de la corrupción juega un papel crítico en la configuración de las preferencias redistributivas. Hauk, Oviedo, y Ramos (2022) encontraron que en los países con altos niveles de corrupción percibida, el apoyo público a la redistribución tiende a ser más fuerte, ya que los ciudadanos a menudo ven la redistribución como un medio para contrarrestar los efectos negativos de la corrupción en la desigualdad económica. Esta relación subraya la complejidad de las preferencias redistributivas en la región, donde la confianza institucional y las percepciones de la eficacia gubernamental influyen significativamente en las actitudes públicas hacia las políticas redistributivas.

Los estudios específicos por país iluminan aún más las sutilezas de las preferencias redistributivas. Por ejemplo, Brasil ha experimentado cambios significativos en las políticas redistributivas, lo que ha contribuido a una reducción de la desigualdad de ingresos en las últimas dos décadas. Sin embargo, la persistencia de

altos niveles de desigualdad indica que los sistemas redistributivos aún se están desarrollando y enfrentan numerosos desafíos (Lasarga y Leiter 2022). En contraste, países como Argentina y Uruguay han implementado sistemas de protección social más robustos, que se han asociado con niveles más altos de apoyo público a la redistribución (Ocampo y Gómez-Arteaga 2018). Además, no se puede pasar por alto el papel de los movimientos sociales y las protestas en la configuración de las preferencias redistributivas. Justino y Martorano (2019) argumentan que fuertes preferencias redistributivas, junto con demandas insatisfechas de justicia social, han llevado a un aumento de las protestas en América Latina, destacando una desconexión entre las expectativas públicas y la acción gubernamental. Esta dinámica ilustra cómo las preferencias redistributivas no son solo un reflejo de actitudes individuales, sino que también están influenciadas por contextos sociopolíticos más amplios.

2.2 Factores individuales asociados a las preferencias redistributivas

2.2.1 Interés propio

La literatura ha documentado de manera sólida los factores individuales que explican las preferencias redistributivas (Lindh 2015; Curtis y Andersen 2015; Langsæther y Evans 2020; Brooks y Svalfors 2010). Las explicaciones basadas en el interés propio, la posesión de recursos económicos o la exposición al riesgo, explican por qué los individuos con ingresos bajos, menos recursos y mayor inseguridad laboral tienden a apoyar la redistribución (Meltzer y Richard 1981; Rehm 2009). Así, el estatus socioeconómico se posiciona como uno de los principales motores de las preferencias redistributivas. El modelo de Meltzer y Richard (1981), una extensión del teorema del votante mediano, propone el interés propio como el mecanismo clave para explicar las preferencias redistributivas. Según esta teoría, el ingreso de mercado refleja los intereses materiales de los votantes, cuyas preferencias dependen de su posición relativa a la mediana de ingresos. Así, quienes se encuentran por debajo de esta mediana suelen mostrar una mayor inclinación por la redistribución, en comparación con aquellos que están por encima. Es decir, quienes están en la parte inferior de la distribución de ingresos se benefician más de la redistribución y son menos afectados por los aumentos en la carga tributaria en relación con aquellos en la cima.

Empíricamente, la relación entre el ingreso y las preferencias redistributivas ha sido ampliamente estudiada. Investigaciones en Estados Unidos (Alesina y Giuliano 2010), Europa (Dimick, Rueda, y Stegmueller 2018) y América Latina (Franetovic y Castillo 2022) han respaldado las predicciones de esta perspectiva. Sin embargo, aunque existe abundante evidencia que apoya la hipótesis del interés propio, estudios recientes han mostrado resultados mixtos respecto a las preferencias de los grupos de altos ingresos y el rol del ingreso de mercado como principal impulsor del interés propio. Por ejemplo, un estudio sobre ciudadanos urbanos de Brasil encontró una relación positiva entre estatus socioeconómico y apoyo a la redistribución (García-Sánchez y De Carvalho Galvão 2022). Los autores sugieren que la mayor conciencia sobre la desigualdad entre personas adineradas y educadas, en contextos altamente desiguales como Brasil, fomenta posturas más altruistas respecto a la redistribución. Además, aunque las comparaciones internacionales han demostrado la esperada relación negativa entre ingresos y apoyo a la redistribución, también se han observado efectos nulos o incluso positivos en distintos ámbitos redistributivos, lo que refleja una variabilidad en las preferencias de los ricos entre diferentes sociedades (Steele, Cohen, y van der Naald 2022).

Otros estudios han argumentado que la riqueza, más que el ingreso de mercado, constituye una fuente más estable de interés propio, pero ha sido poco explorada en la literatura. Steele (2020) sostiene que la riqueza es una medida más amplia de los recursos económicos, ya que incluye todos los activos, que pueden subdividirse en “riqueza inmobiliaria” (propiedades como viviendas) y “riqueza financiera” (activos como cuentas de ahorro o acciones). Su evidencia sugiere que la riqueza financiera es más relevante que la inmobiliaria. Primero, los activos financieros proporcionan liquidez de manera más directa que la riqueza inmobiliaria, que a menudo está vinculada a hipotecas. Además, tanto la riqueza inmobiliaria como la financiera ejercen una influencia positiva, aunque heterogénea, en las preferencias redistributivas, a diferencia del ingreso de mercado. Steele sugiere que la riqueza ofrece una “red de seguridad”, principalmente a través de herencias,

lo que protege contra choques económicos y mejora las oportunidades de vida para las generaciones futuras (Steele, Cohen, y van der Naald 2022, 4).

Adicionalmente, Rueda y Stegmueller (2019) ha señalado que la literatura sobre interés material ha priorizado el análisis del ingreso de mercado, mientras que la relevancia de las expectativas de ingresos futuros ha sido insuficientemente explorada. Él otorga mayor importancia a los rendimientos del ingreso como función del capital humano (relacionado con el nivel educativo) y la experiencia laboral (relacionada con la edad). Su hipótesis sugiere que los individuos tienen conocimiento del ciclo de vida de su grupo educativo y, por tanto, las expectativas de ingresos futuros influyen negativamente en sus preferencias por la redistribución actual. Evidencia empírica basada en datos europeos ha mostrado que el ingreso futuro y las preferencias redistributivas están efectivamente asociadas de manera independiente al ingreso actual, lo que refuerza esta hipótesis.

2.2.2 Valores

La dimensión normativa a nivel individual es clave para comprender las motivaciones y cómo estas se expresan en el comportamiento (Esser y Kroneberg 2015). Además, permite entender cómo las instituciones políticas cristalizan y, al mismo tiempo, pueden influir en las actitudes de los individuos hacia la redistribución económica (Edlund y Lindh 2015). La literatura sobre preferencias redistributivas ha tratado este dominio como una fuente independiente de motivación, en contraste con las explicaciones basadas en el interés material. Inspirado por la teoría sociológica de la acción, Esser y Kroneberg (2015) sugieren que el paradigma del *homo economicus* se centra en las oportunidades, incentivos y expectativas racionales para explicar el comportamiento humano mediante el interés propio. Por el contrario, el paradigma del *homo sociologicus* asume que las reglas de acción institucionalizadas se aprenden a través de la socialización en el ámbito familiar y mediante interacciones sociales (Paskov y Weisstanner 2022).

La literatura también ha examinado los factores normativos bajo el concepto de valores, aunque en algunos estudios se utiliza de manera intercambiable con términos como creencias o ideología. Sin embargo, se ha argumentado que los valores como el igualitarismo económico —asociado con el principio de justicia de igualdad— difieren conceptual y empíricamente de la ideología política, representada comúnmente por el continuo izquierda-derecha (Feldman y Johnston 2014). De esta forma, los valores igualitarios pueden ser compartidos por individuos a lo largo de todo el espectro político. Por ejemplo, quienes son más igualitaristas tienden a mostrar mayor apoyo a la intervención gubernamental en la esfera social y económica (Feldman y Steenbergen 2001). Por otro lado, el humanitarismo, que refleja una orientación prosocial cercana al principio de justicia basada en la necesidad, se asocia con el apoyo a políticas de alivio de la pobreza y atención a las necesidades básicas (Feldman y Steenbergen 2001). Aunque ambos enfoques normativos comparten preocupaciones sobre la justicia social, los valores humanitarios suelen promover apoyo a políticas específicas en lugar de la redistribución generalizada.

Los valores igualitarios se asocian con un mayor apoyo a la redistribución. Por ejemplo, la literatura sobre justicia distributiva ha demostrado que una menor justificación de la desigualdad económica está vinculada a un mayor igualitarismo (Castillo 2011). Además, un estudio realizado en seis sociedades occidentales demostró que una mayor adhesión a los valores igualitarios está fuertemente asociada con el apoyo a la participación del gobierno en servicios sociales, controles de precios y subsidios para necesidades básicas (Brenzau 2010). De manera similar, un estudio sobre países europeos muestra que el igualitarismo incrementa la demanda de impuestos progresivos y el gasto social del gobierno (Svallfors 2013). Asimismo, la evidencia de países europeos ha mostrado una asociación más fuerte entre el igualitarismo y las preferencias políticas entre los individuos de clases altas, sugiriendo que un mayor riesgo económico puede debilitar el vínculo entre los valores humanos abstractos y la redistribución (Kulin y Svallfors 2013). Además, la relación del igualitarismo se ha abordado en las preferencias de políticas de salud, donde un mayor igualitarismo predice un mayor apoyo a la provisión pública de salud y un mayor gasto social en salud preventiva, pero un nulo apoyo a los impuestos progresivos para políticas de salud (Azar et al. 2018).

Por otro lado, en cuanto a los valores humanitarios, la evidencia ha mostrado que, entre los ciudadanos estadounidenses, aquellos con valores humanitarios más fuertes tienden a apoyar políticas centradas en las necesidades de los ancianos y en el alivio de la pobreza (Feldman y Steenbergen 2001). Los autores argumentan que los valores humanitarios no son ciegos ante la desigualdad social, sino que racionalizan los problemas sociales como parte de la condición humana. A pesar de las preocupaciones compartidas sobre la justicia entre los enfoques humanitarios e igualitarios, el enfoque en las necesidades por parte de los valores humanitarios conduce al apoyo de políticas específicas, en lugar de la redistribución como medida para alcanzar el principio de igualdad. En esta línea, un estudio multinacional en 28 países ha demostrado que una sólida adhesión a los valores humanitarios se asocia con una mayor disposición a pagar impuestos para un sistema de salud universal, además de moderar la influencia negativa de la exposición al riesgo (Maldonado et al. 2019).

2.3 Contexto y cambio de preferencias en América Latina

El contexto en donde viven las personas también tiene la capacidad de afectar su apoyo a las políticas redistributivas (Alesina y La Ferrara 2005; Kenworthy y McCall 2008; Svallfors 1997). Si bien existen diferencias entre personas en función de sus características, también se han evidenciado grandes disparidades en el apoyo a la redistribución entre países y regiones del planeta. A nivel mundial, América Latina se ha tendido a posicionar como una de las regiones con mayor apoyo redistributivo (Dion y Birchfield 2010), a pesar de mostrar bajas en sus desigualdades económicas durante las últimas décadas (Holland y Schneider 2017; Lustig, Lopez-Calva, y Ortiz-Juarez 2013). De todas formas, existe una importante heterogeneidad al interior de la región, con países con altas preferencias redistributivas—como Chile, Uruguay, Costa Rica y República Dominicana—y otros con bajo acuerdo con la redistribución—Venezuela, Paraguay, Ecuador y Bolivia, entre otros (Durakiewicz 2018). Variados determinantes a nivel nacional en términos económicos, político-institucionales y socioculturales han sido relevados en el campo de la justicia distributiva, en búsqueda de explicar las variaciones en las preferencias redistributivas de las personas.

2.3.1 Determinantes económicos

En términos económicos, uno de los factores mayormente estudiados es la desigualdad económica de los países. Desde la economía neoclásica, la previamente mencionada teoría del votante mediano de Meltzer y Richard (1981) comenzó abordando esta relación, estableciendo que a medida que la desigualdad de los países es mayor, mayores serán las preferencias redistributivas de las personas. Según este enfoque, esta asociación estaría dada por una mayor distancia entre el votante de ingresos medianos respecto al votante de ingresos medios en contextos de mayor desigualdad, aumentando la población beneficiada por la redistribución y así su acuerdo con ella. Aunque algunos estudios han identificado una relación positiva entre la desigualdad y las preferencias redistributivas (Schmidt-Catran 2016), gran parte de la evidencia en torno a la justicia distributiva no encuentra una asociación clara (Bowles y Gintis 2000; Luebker 2014), o incluso muestra un aumento en la tolerancia hacia la desigualdad en contextos donde esta es más pronunciada (Castillo 2010; Mijs 2019; Schröder 2017). La falta de respaldo empírico hacia la teoría del votante mediano se explica por los supuestos en los que se basa: que los individuos son conscientes de la distribución de recursos en la sociedad y reconocen su posición relativa dentro de dicha distribución. Existe amplia evidencia que señala una desconexión entre la desigualdad real en los países y su percepción por parte de los ciudadanos (Bartels 2016; Gimpelson y Treisman 2018; Kenworthy y McCall 2008; Trump 2023), así como sesgos en la autopercepción del estatus social, con una tendencia generalizada a ubicarse en las posiciones medias de la estructura social, aun cuando objetivamente no pertenezcan a dichos segmentos (Evans y Kelley 2004).

Este aspecto guarda especial relevancia para América Latina, en tanto por décadas se ha ubicado como la región más desigual del planeta (Mann y Riley 2007). Si bien se evidenció una disminución de sus niveles de inequidad económica durante los años 2000 (Holland y Schneider 2017; Lustig, Lopez-Calva, y Ortiz-Juarez 2013), en el presente Latinoamérica continúa situada entre las zonas con mayor desigualdad, siendo sólo superada sólo por África Subsahariana y Medio Oriente y Norte de África (Chancel et al. 2022). Franetovic

y Castillo (2022) evidenciaron las complejidades que la relación entre desigualdad objetiva y subjetiva presenta para la región. Sus análisis dan cuenta de la escasa aplicabilidad de teorías racionalistas clásicas, como la del votante mediano, en tanto países con mayor coeficiente GINI—indicador comúnmente utilizado para medir desigualdad económica—no se encuentra relacionado a una mayor demanda redistributiva por parte de las personas (Franetovic y Castillo 2022). Más allá de sus niveles agregados, sería la estructura de desigualdad la que podría jugar un rol más importante, referente a la distancia económica entre las clases medias, con respecto a aquellas ricas y pobres (Lupu y Pontusson 2011). En países de la región donde los estratos medios se ubican más próximos a las clases desposeídas, mayor tiende a ser el apoyo redistributivo de sus ciudadanos (Borges 2022).

Un determinante nacional menos estudiado, pero relevante en la configuración del apoyo a la redistribución, es el desarrollo económico de los países. Tal como lo propone Inglehart (1971), el desarrollo económico generado a partir de los procesos de modernización de los países ha estado fuertemente vinculado a la promoción de valores postmaterialistas. El auge en la cobertura de necesidades básicas se asocia entonces a proyectos de vida menos determinados por cuestiones materiales económicas dando paso a otro tipo de preocupaciones entre las personas, enfocadas en la promoción de la autonomía y la satisfacción personal (Inglehart 2008). Justamente, estos son factores que Gelissen (2000) ha visto estrechamente relacionados con las preferencias por redistribución de las personas. La evidencia muestra que América Latina ha visto una trayectoria similar entre modernización, valores postmaterialistas y acuerdo con la redistribución. Franetovic y Castillo (2022) dan cuenta cómo, sostenidamente en el tiempo, los países más ricos de la región—Chile, Uruguay, Costa Rica y Panamá—concentran altos niveles de acuerdo con la redistribución, mientras que aquellos de menor PIB per cápita—Bolivia, Guatemala y Honduras—se caracterizan por tener poblaciones con bajas preferencias redistributivas. Un aspecto característico del mercado del trabajo en América Latina es la informalidad laboral (Jiménez Restrepo 2012).

La informalidad laboral en América Latina influye en las preferencias por la provisión de bienestar público. Por un lado, se ha visto que, al percibir a los trabajadores informales como free-riders, los trabajadores formales y las clases medias-altas prefieren que los servicios sociales se conviertan en bienes exclusivos, destinados solo a quienes contribuyen al sistema (Berens 2015a). Por otra parte, se observa que en un contexto de segmentación laboral, a diferencia de lo esperado, los trabajadores informales en América Latina no muestran un mayor apoyo a las políticas redistributivas, incluso considerando sus riesgos económicos asociados (Berens 2015b). Esta compleja relación revela que, aunque la informalidad laboral genera tensiones—with los trabajadores formales inclinándose por excluir al sector informal de los beneficios del Estado—, sorprendentemente los trabajadores informales no son quienes impulsan un mayor apoyo a las políticas redistributivas.

2.3.2 Determinantes político-institucionales

La literatura también reconoce la importancia de factores político-institucionales en el apoyo de las personas hacia la redistribución. El primero de ellos, comúnmente estudiado, corresponde al tipo de régimen de bienestar de los países. Según Esping-Andersen (1990), el estado de bienestar corresponde al conjunto de políticas sociales que determinan la desmercantilización de los individuos, la estratificación social y la relación entre Estado, mercado y familia. Considerando el origen del concepto, su discusión está marcada por una fuerte tradición occidental en países desarrollados. En ese contexto, se ha evidenciado que los regímenes de bienestar son importantes determinantes en las actitudes distributivas de las personas: mientras los regímenes socialdemócratas—universalistas y mayormente redistributivos—albergan un alto apoyo a la redistribución, en los liberales—subsidiarios y con acotada participación estatal en la provisión de servicios—éste tiende a ser mucho más acotado (Svallfors 1997).

Sin embargo, también se han visto desarrollos teóricos por generar una clasificación de regímenes de bienestar adaptada a la realidad latinoamericana, marcada por la existencia de zonas donde el Estado es prácticamente inexistente, una acotada porción de la población en el mercado laboral formal y grupos familiares y redes de apoyo como principales productores de bienestar (Gough et al. 2004). Uno de los más desta-

cados corresponde a la tipología desarrollada por Martínez Franzoni (2008). En función de sus niveles de mercantilización, desmercantilización y desfamiliarización, los países latinoamericanos son distinguidos entre regímenes productivistas, protecciónistas e informales-familiares. Si bien hasta la fecha no existen mayores intentos por analizar diferencias según regímenes de bienestar dentro de la región, Franetovic y Castillo (2022) reportan que dicha distinción no estaría asociada a diferencias significativas en el apoyo a la redistribución de las personas al interior de la región.

También desde una arista político institucional, se ha revelado la importancia que tiene la confianza institucional al interior de los países (Yamamura 2014). Esto guarda especial relevancia en una región como América Latina, considerando la fragilidad de sus instituciones (Portes y Smith 2010) y los elevados y ascendentes índices de corrupción percibida por parte de sus ciudadanos (Transparency International 2019). Hauk, Oviedo, y Ramos (2022) sugieren que la percepción de corrupción es capaz de influir sobre las preferencias redistributivas de dos formas: reduciéndolas, en tanto se duda de la efectividad y justicia de las intervenciones gubernamentales, pero también aumentándolas, en la medida que se percibe disminuida la riqueza personal en relación con el promedio. Franetovic y Castillo (2022) avalan el primer punto, mostrando cómo mayores niveles de confianza en el sistema político por parte de las personas se asocian a significativas alzas en su apoyo a la redistribución. Todo esto, sumado a la importancia que manifiesta la creencia en que el Estado posee la capacidad para redistribuir (Busso et al. 2023), pone en evidencia que en América Latina la discusión sobre preferencias redistributivas no debe estar exclusivamente en las características de los ciudadanos, sino en su relación de éstos últimos con sus instituciones públicas.

Un aspecto que también se enmarca dentro de los determinantes político-institucionales de las preferencias redistributivas es el de la corrupción. Algunos estudios sugieren que la corrupción disminuye el apoyo a la redistribución, ya que la población puede desconfiar de que los recursos públicos sean utilizados de manera efectiva para reducir la desigualdad (Rothstein y Uslaner 2005). La lógica detrás de esta argumentación es que, en contextos de alta corrupción, la ciudadanía percibe que el Estado es capturado por élites o grupos de poder, y, por tanto, es menos probable que las políticas redistributivas beneficien a los sectores más vulnerables. Como resultado, incluso aquellos que podrían beneficiarse de la redistribución podrían mostrarse escépticos hacia estas políticas. En América Latina, estudios recientes han explorado la relación entre estos factores, encontrando que la desconfianza en las instituciones y la percepción de corrupción afectan negativamente el apoyo a la redistribución (Holland 2018). En contraste, otros estudios han argumentado que la percepción de corrupción puede incrementar la demanda de redistribución (Alesina y Angeletos 2005). La lógica detrás de esta posición es que cuando la población percibe altos niveles de corrupción, también puede percibir que las desigualdades son producto de un sistema injusto, lo que incrementa el deseo de implementar políticas que nivelén el campo de juego. Esta perspectiva se basa en la idea de que la corrupción y la desigualdad están intrínsecamente vinculadas, y que la corrupción es vista como un mecanismo que exacerba las diferencias económicas entre grupos sociales. Por ejemplo, Bauhr y Charron (2020) indican que en la Unión Europea la percepción de corrupción incrementa el apoyo por la redistribución en contextos en que existe una baja calidad de los gobiernos, pero no en contextos de gobiernos de alta calidad.

En el contexto de América Latina, Hauk, Oviedo, y Ramos (2022) analizaron cómo la percepción de corrupción afecta el apoyo a la redistribución en 18 países de la región. Usando datos de LAPOP (2008-2012), encontraron que la corrupción percibida está positivamente relacionada con el apoyo a la redistribución. Esto indica que, aunque la corrupción disminuye la confianza en las instituciones públicas (canal de confianza), el canal de riqueza domina: la corrupción incrementa la percepción de desigualdad y, por lo tanto, el deseo de redistribución. Estos hallazgos son robustos, incluso al corregir por endogeneidad y utilizando diferentes medidas de percepción de corrupción y apoyo a la redistribución. Por ejemplo, Morgan y Kelly (2010) señalan que aquellos que perciben un aumento en la corrupción son más propensos a considerar la distribución de ingresos como injusta, lo que refuerza el deseo de redistribución. Este efecto puede estar relacionado con una creciente percepción de que la corrupción favorece a los ricos y perpetúa la desigualdad estructural, similar al estudio realizado por Cramer y Kaufman (2011), donde sugieren que, en la medida en que la corrupción es vista como un factor que distorsiona la equidad y el mérito, las personas tienden

a considerar la desigualdad resultante como menos tolerable y, por ende, se inclinan más por políticas redistributivas que puedan corregir dichas distorsiones.

2.3.3 Determinantes socioculturales

En un plano sociocultural, variados estudios han investigado la relación entre heterogeneidad social y apoyo a la reducción de desigualdades por medio del Estado. El argumento detrás de los estudios centrados en la fraccionalización étnica de los países está en que una menor percepción de afinidad de los contribuyentes para con los beneficiarios puede mermar la solidaridad de los primeros con los últimos y con ello su apoyo a las políticas redistributivas. Estudios como los de Luttmer (2001) y Finseraas (2012) han encontrado que divisiones culturales—sean étnicas, religiosas o nacionales—tienden a relacionarse negativamente con las preferencias redistributivas de las personas. En América Latina, existe evidencia que muestra que en países culturalmente más heterogéneos se presenta un menor apoyo a la redistribución, subrayando la importancia de la afinidad social en materia distributiva (Borges 2022). Sin embargo, Berens y Brady (2024) desafían la idea tradicional de que la diversidad sociocultural reduce el apoyo a los bienes públicos y la redistribución en la región. Sus resultados muestran que, en la mayoría de los casos, la heterogeneidad cultural no tiene un impacto significativo, lo que sugiere que la relación entre diversidad y preferencias redistributivas es más compleja de lo que se creía, y no necesariamente negativa.

En las últimas décadas, América Latina ha experimentado un aumento significativo en la migración intra-regional, impulsado por crisis sociales y económicas en países como Venezuela, Honduras y Haití (Cecchini, Pizarro, et al. 2023). Este incremento migratorio ha transformado el panorama social y económico de la región. Al respecto, investigaciones como la de Martinez-Correa, Peñaloza-Pacheco, y Gasparini (2022) encuentran que el aumento de la inmigración se asocia con una disminución en el apoyo a la redistribución. Utilizando una variedad de metodologías, incluyendo análisis transversal, modelos de efectos fijos y estudios de casos específicos como el éxodo venezolano a Colombia, el estudio revela que la inmigración tiende a reducir las preferencias por políticas redistributivas, especialmente entre individuos de altos ingresos y con alta calificación (Martinez-Correa, Peñaloza-Pacheco, y Gasparini 2022). Sorprendentemente, este efecto anti-redistributivo en América Latina es similar en tendencia al observado en los países desarrollados (Alesina, Murard, y Rapoport 2021; Dahlberg, Edmark, y Lundqvist 2012; Eger 2010), lo que indica que, incluso en contextos de mayor similitud cultural y económica, la inmigración puede influir significativamente en las preferencias sociales por las políticas de bienestar.

A pesar del creciente número de estudios centrados en América Latina, la mayor parte de la literatura sobre preferencias redistributivas sigue enfocada en países desarrollados, que paradójicamente enfrentan menores desafíos distributivos (Janmaat 2013). Además, gran parte de la evidencia disponible se basa en datos previos a una serie de fenómenos que han tenido un impacto significativo en la vida de los ciudadanos y, probablemente, en sus preferencias. La emergencia sanitaria del COVID-19, el aumento de los flujos migratorios, las protestas masivas por demandas vinculadas a la desigualdad social, las crisis políticas y las reformas polémicas en la región son algunos de los hitos que subrayan la necesidad de integrar información reciente. Esto resulta fundamental para comprender mejor las tendencias, cambios y continuidades en el apoyo a la redistribución en América Latina.

3 Método

La metodología propuesta para llevar a cabo esta investigación es de carácter cuantitativa con un énfasis descriptivo y exploratorio. Los datos a nivel individual provienen de la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) aplicada a hogares por los propios estados latinoamericanos. El estudio incluye una muestra estratificada en tres niveles, compuesta por: 152.608 individuos (nivel 1), anidados en 112 unidades de país-año (nivel 2), anidados en 17 países (nivel 3).

La variable dependiente del estudio es la *preferencia redistributiva* de las personas, entendida como el apoyo

individual a la redistribución y medida a través de la pregunta: “El Estado [país correspondiente] debería implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿En qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?”. Esta variable oscila de 1 (“muy en desacuerdo”) a 7 (“muy de acuerdo”).

Las principales variables independientes a nivel individual por analizar son el *sexo*, la *edad*, el *ingreso* (mensual del hogar, en deciles) y la *educación* alcanzada (primaria, secundaria y terciaria), así como la *identificación política* (derecha, centro, izquierda y no declarada) y la *confianza en instituciones* por parte de las personas.

La *confianza en instituciones* se mide a partir del grado de confianza individual en seis instituciones públicas (fuerzas armadas, policías, poder judicial, poder ejecutivo, congreso y partidos políticos). La confianza hacia cada una de ellas se mide en una escala Likert que va de 1 (“nada de confianza”) a 7 (“mucho confianza”). A partir de estas variables se construyó un índice promedio de confianza institucional que, de la misma forma, oscila entre 1 y 7.

Una descripción más detallada de estas variables se encuentra en la Tabla 1

Tabla 1: Variables individuales

Etiqueta	Estadísticas / Valores	Frec. (% sobre válidos)	Válido
Preferencia redistributiva	Media (d-s) : 5.6 (1.7) min < mediana < max: 1 < 6 < 7 RI (CV) : 2 (0.3)	1 : 5460 (3.6%) 2 : 4540 (3.0%) 3 : 8769 (5.7%) 4 : 16935 (11.1%) 5 : 23967 (15.7%) 6 : 28024 (18.4%) 7 : 64913 (42.5%)	152608 (100.0%)
Sexo	1. Mujer 2. Hombre	76306 (50.0%) 76302 (50.0%)	152608 (100.0%)
Edad	Media (d-s) : 22.7 (15.9) min < mediana < max: 1 < 20 < 83 RI (CV) : 24 (0.7)	83 valores distintos	152608 (100.0%)
Ingreso	Media (d-s) : 5.1 (2.7) min < mediana < max: 1 < 5 < 10 RI (CV) : 4 (0.5)	1 : 14663 (9.6%) 2 : 17422 (11.4%) 3 : 19103 (12.5%) 4 : 18974 (12.4%) 5 : 17480 (11.5%) 6 : 15366 (10.1%) 7 : 13563 (8.9%) 8 : 12594 (8.3%) 9 : 11846 (7.8%) 10 : 11597 (7.6%)	152608 (100.0%)
Educación	1. Primaria 2. Secundaria 3. Terciaria	43385 (28.4%) 75005 (49.1%) 34218 (22.4%)	152608 (100.0%)
Identificación política	1. Derecha 2. Centro 3. Izquierda 4. No declarado	41553 (27.2%) 48413 (31.7%) 41479 (27.2%) 21163 (13.9%)	152608 (100.0%)

Etiqueta	Estadísticas / Valores	Frec. (% sobre válidos)	Válido
Confianza en instituciones	Media (d-s) : 3.7 (1.4) min < mediana < max: 1 < 3.8 < 7 RI (CV) : 1.9 (0.4)	73 valores distintos	152608 (100.0%)

Además, el estudio considera cuatro variables nacionales: desigualdad económica, desarrollo económico, confianza en instituciones y percepción de corrupción.

La *desigualdad económica* se mide a través del coeficiente de GINI, que oscila entre valores de 0 (escenario de igualdad total donde todos los individuos tienen el mismo ingreso) y 1 (desigualdad total donde un individuo tiene todo el ingreso). Para mejorar su interpretación, la variable se multiplicó por un factor de 100, de modo que varía entre 0 y 100. En los casos en que no se contaba con la información para un año determinado, se decidió utilizar la información del año anterior al faltante. Estos datos son producidos por el Banco Mundial a partir de las Encuestas de Hogares Nacionales.

El *desarrollo económico* se mide a través del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita anual por objeto de gasto a precios constantes (2015) en miles de dólares. Este indicador también se presenta para cada unidad país-año. Este indicador es producido por el Banco Mundial a través de diversas fuentes como el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas.

La *corrupción* proviene del índice de control de la corrupción y mide la percepción de la corrupción dentro de un país. Este indicador está medido en una escala de -2.5 (fuerte corrupción) a 2.5 (bajo nivel de corrupción), sin embargo, el indicador fue recodificado de modo que un valor más alto indica una mayor percepción de corrupción en el país. Este indicador proviene del Worldwide Governance Indicators (WGI), que también es producido por el Banco mundial.

Finalmente, la *tasa de migración* refiere a la razón entre el saldo neto migratorio anual correspondiente a un año determinado y la población media del mismo período, por cada mil habitantes. Se calcula como el cociente entre el saldo neto migratorio (diferencia media anual entre los inmigrantes y los emigrantes de una población) correspondiente a un período determinado en el numerador y la población media del mismo período en el denominador. El resultado se multiplica por 1.000 habitantes. Este indicador proviene de las Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Una descripción más detallada de estas variables se encuentra en la Tabla 2

Tabla 2: Variables nacionales

Etiqueta	Estadísticas / Valores	Frec. (% sobre válidos)	Válido
Desigualdad económica	Media (d-s) : 47.3 (4.4) min < mediana < max: 37 < 47.5 < 55.5 RI (CV) : 5.9 (0.1)	89 valores distintos	112 (100.0%)
Desarrollo económico	Media (d-s) : 8 (4.4) min < mediana < max: 1.7 < 6.4 < 18.1 RI (CV) : 6.9 (0.5)	112 valores distintos	112 (100.0%)
Corrupción	Media (d-s) : -0.3 (0.7) min < mediana < max: -1.1 < -0.5 < 1.6 RI (CV) : 0.5 (-2.5)	112 valores distintos	112 (100.0%)

Etiqueta	Estadísticas / Valores	Frec. (% sobre válidos)	Válido
Tasa de migración	Media (d-s) : -1 (3.5) min < mediana < max: -9.3 < -0.8 < 12.6 RI (CV) : 2.8 (-3.6)	104 valores distintos	112 (100.0%)

4 Resultados

Preferencias redistributivas

La Figura 1 muestra la media de las preferencias redistributivas en cada país considerando todos los años analizados. Destaca que si bien el rango de valores de cada país no varía demasiado (todos los países se encuentran entre 5 y 6), Bolivia y Honduras son los países con la menor media de preferencias redistributivas para el periodo 2008-2023, mientras que Chile y República Dominicana son los países con la media de preferencias redistributivas más alta para el periodo analizado. Considerando que ningún país se encuentra en promedio por debajo de 5, se puede indicar que existe un cierto consenso generalizado en América Latina sobre el papel que debería tener el Estado en la redistribución de recursos.

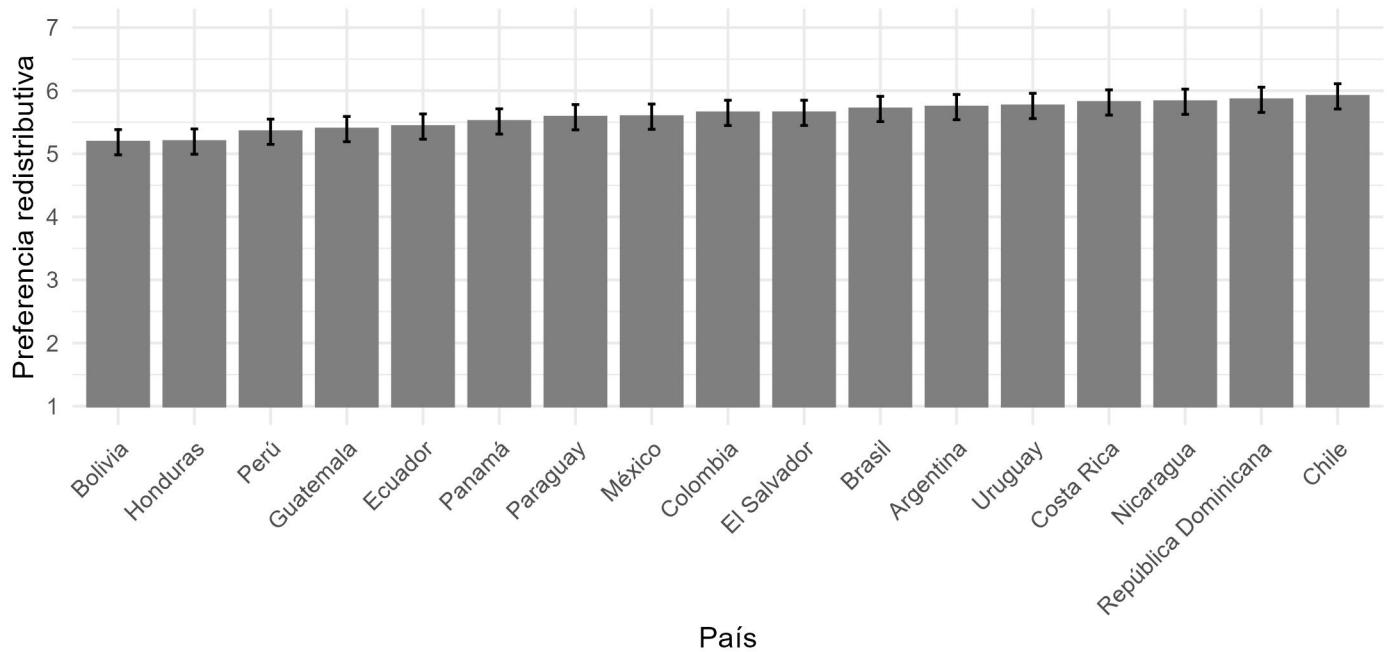


Figura 1: Media de preferencias redistributivas en América Latina, por país (2008-2023)

la Figura 2 muestra el panorama general de cómo han cambiado las preferencias redistributivas para cada país entre 2008 y 2023. Si bien cada línea representa a un país, donde cada uno tiene sus propias especificidades y tendencias, es posible evidenciar que en América Latina en su conjunto presenta una pequeña disminución, en promedio, en el apoyo a políticas redistributivas. Por ejemplo, Chile (que en la Figura 1 era el promedio más alto en este periodo) en 2008 comienza con un promedio sobre 6 y termina en 2023 con un promedio cercano a 5,4. Asimismo, existen casos más extremos como Paraguay, que en 2008 es el promedio más alto con un valor cercano a 6,5 y en 2023 es uno de los promedios más bajos con un valor menor a 5.

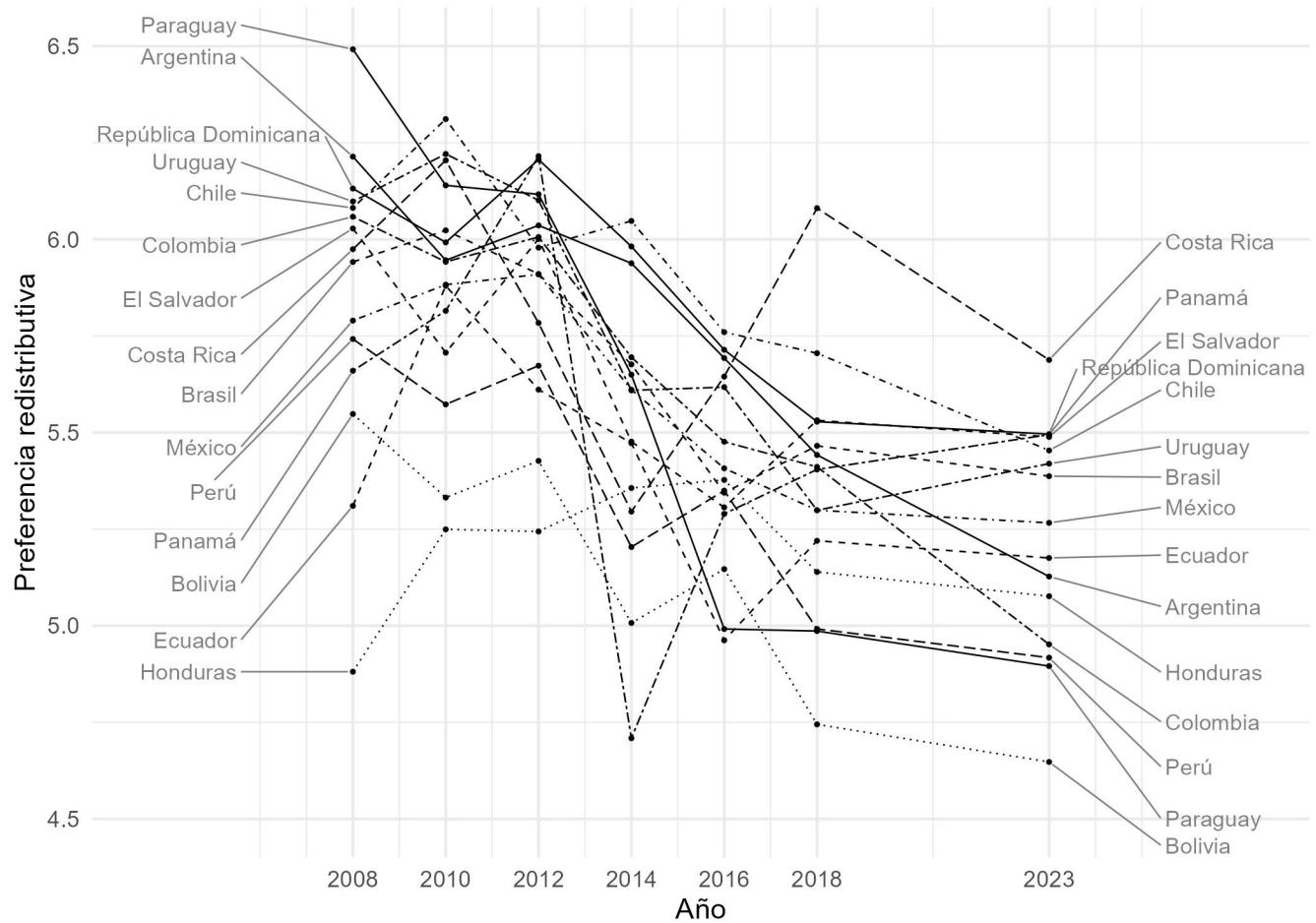


Figura 2: Media de preferencias redistributivas en América Latina, por país y año

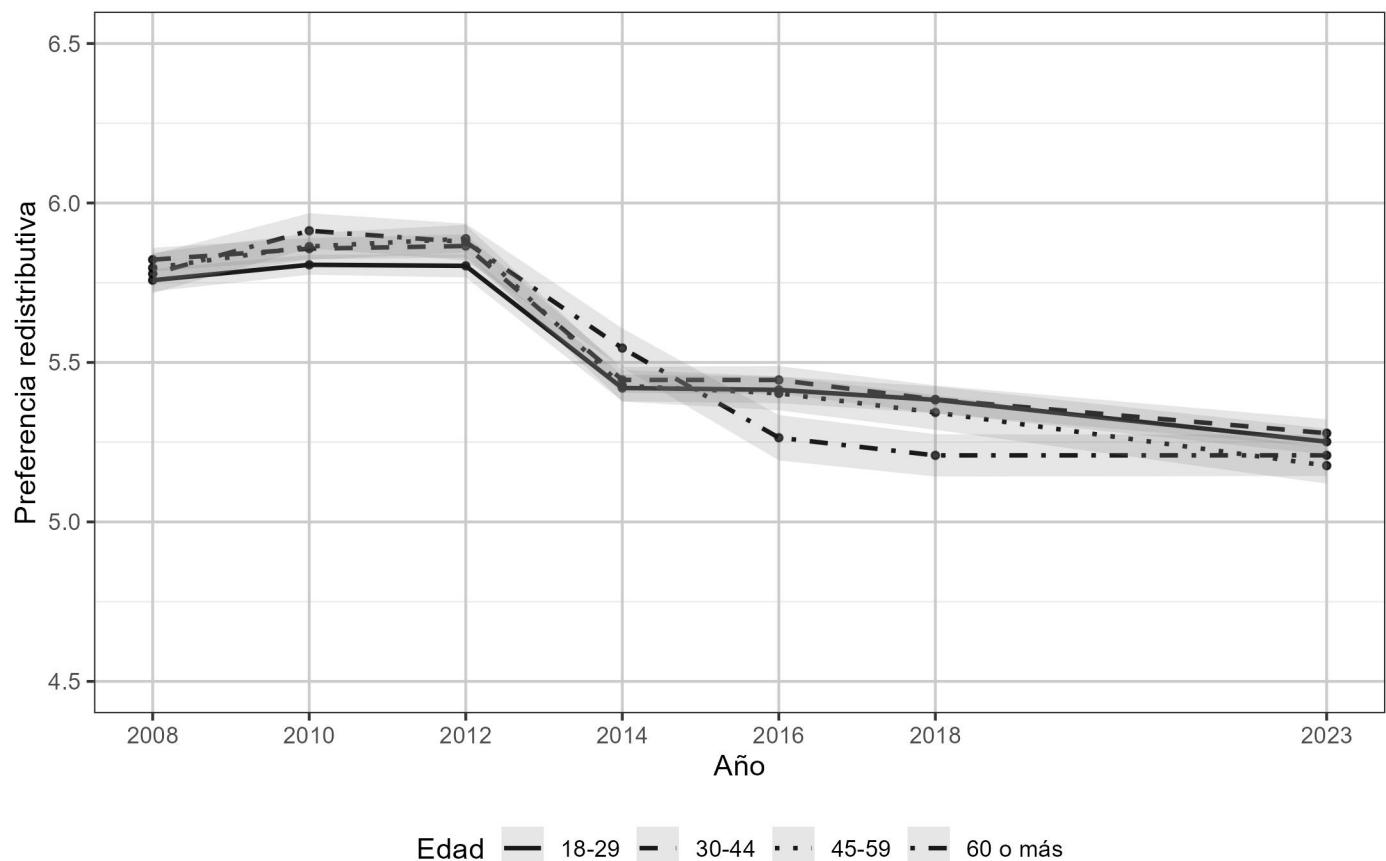
4.1 Factores individuales asociados a las preferencias redistributivas

4.1.1 Interés propio

Edad

La Figura 3 muestra la relación entre la media de edad y las preferencias redistributivas en América Latina a lo largo de varios años: 2008-2023. En cada panel se observa cómo cambia la media de preferencias redistributivas en función de la media de edad de los encuestados para distintos países en cada uno de esos años. Cada punto representa un país, y la línea de regresión sugiere la tendencia general de la relación entre estas dos variables.

En la mayoría de los años (excepto 2012 y 2018), existe una correlación positiva moderada entre la media de edad y las preferencias redistributivas, es decir, a medida que la edad media de los encuestados en un país aumenta, también lo hace la media de apoyo a la redistribución. El coeficiente de correlación (R) varía en cada año, oscilando entre valores bajos, como 0.24 en 2012 y 2018, y valores más altos, como 0.54 en 2010 y 0.53 en 2016. Estos valores indican que, en algunos años, la relación entre la edad media y las preferencias redistributivas es más fuerte (2010, 2016), mientras que en otros es bastante débil (2012, 2018).

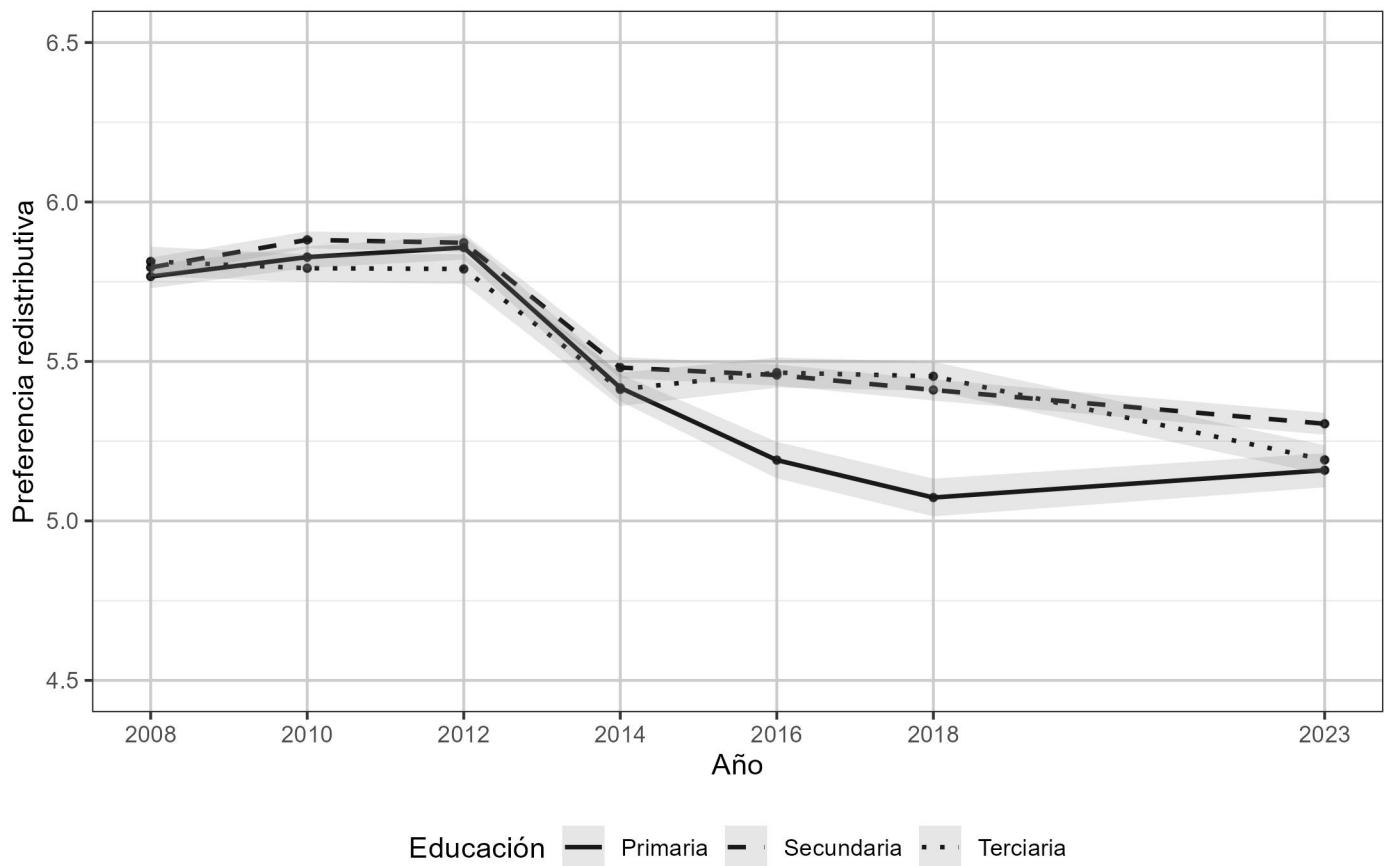


Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias predichas de preferencias redistributivas según edad y año, basadas en modelo multinivel con ponderadores.

Figura 3: Cambio en la relación entre edad y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

Educación

La Figura 4 muestra la relación entre el nivel educativo y las preferencias redistributivas desglosado por año desde 2008 hasta 2023, con mediciones en intervalos de dos años entre 2008 y 2018, y una última medición en 2023. En términos generales, se observa una estabilidad en las preferencias redistributivas en los primeros años (2008-2014), con una ligera tendencia ascendente a medida que aumenta el nivel educativo. Sin embargo, a partir de 2016, el gráfico muestra un incremento más claro en las preferencias redistributivas entre quienes tienen educación secundaria y terciaria, en comparación con quienes solo tienen educación primaria. Este patrón parece mantenerse hasta 2023, aunque las diferencias tienden a suavizarse ligeramente en este último año. Adicionalmente, las diferencias entre niveles educativos, especialmente entre la educación secundaria y terciaria, son particularmente pronunciadas en los años posteriores a 2016. Así, la relación entre educación y preferencias redistributivas ha evolucionado con el tiempo, mostrando una mayor inclinación por la redistribución entre los más educados en los años recientes. Así, esta evidencia descriptiva muestra de que el nivel educativo está asociado con las actitudes hacia la redistribución, pero también muestra que esta relación ha cambiado a lo largo del tiempo, destacando una posible divergencia en los últimos años.



Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias predichas de preferencias redistributivas según nivel educacional y año, basadas en modelo multinivel con ponderadores.

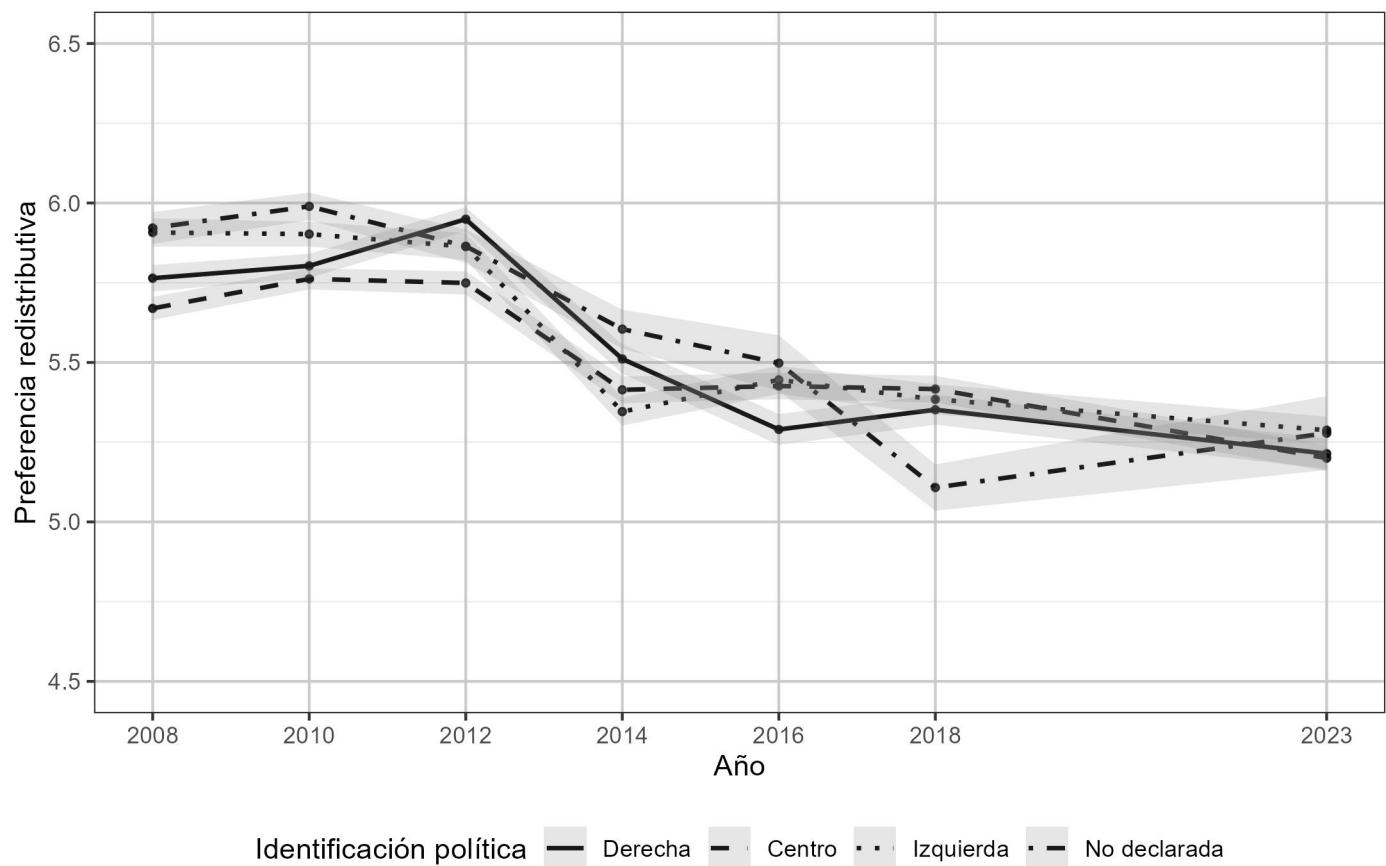
Figura 4: Cambio en la relación entre educación y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

4.1.2 Valores

Identificación política

La Figura 5 muestra que, a lo largo de los años, existe una tendencia general donde aquellos que se identifican

con la izquierda muestran niveles consistentemente más altos de preferencias redistributivas en comparación con quienes se sitúan en la derecha. Sin embargo, las diferencias entre los grupos parecen ser relativamente moderadas en los primeros años (2008-2012), con una ligera variación en 2012, donde los encuestados de la izquierda y el centro muestran una leve disminución en sus preferencias redistributivas, mientras que las personas de derecha se mantienen estables. En los años posteriores (2016-2023), las preferencias redistributivas de los distintos grupos políticos se estabilizan, con un ligero aumento entre quienes se identifican con la izquierda y el centro, mientras que las personas de derecha muestran un patrón relativamente plano. En estos últimos años, la categoría “No declarada” también presenta un leve incremento en sus preferencias redistributivas, situándose más cerca de las actitudes de la izquierda. En conjunto, esta evidencia descriptiva sugiere que la posición política sigue siendo un predictor relevante de las actitudes redistributivas, con una clara tendencia a que quienes se identifican con la izquierda tengan actitudes más favorables hacia la redistribución, aunque las diferencias entre los grupos no parecen haber aumentado significativamente en los últimos años.



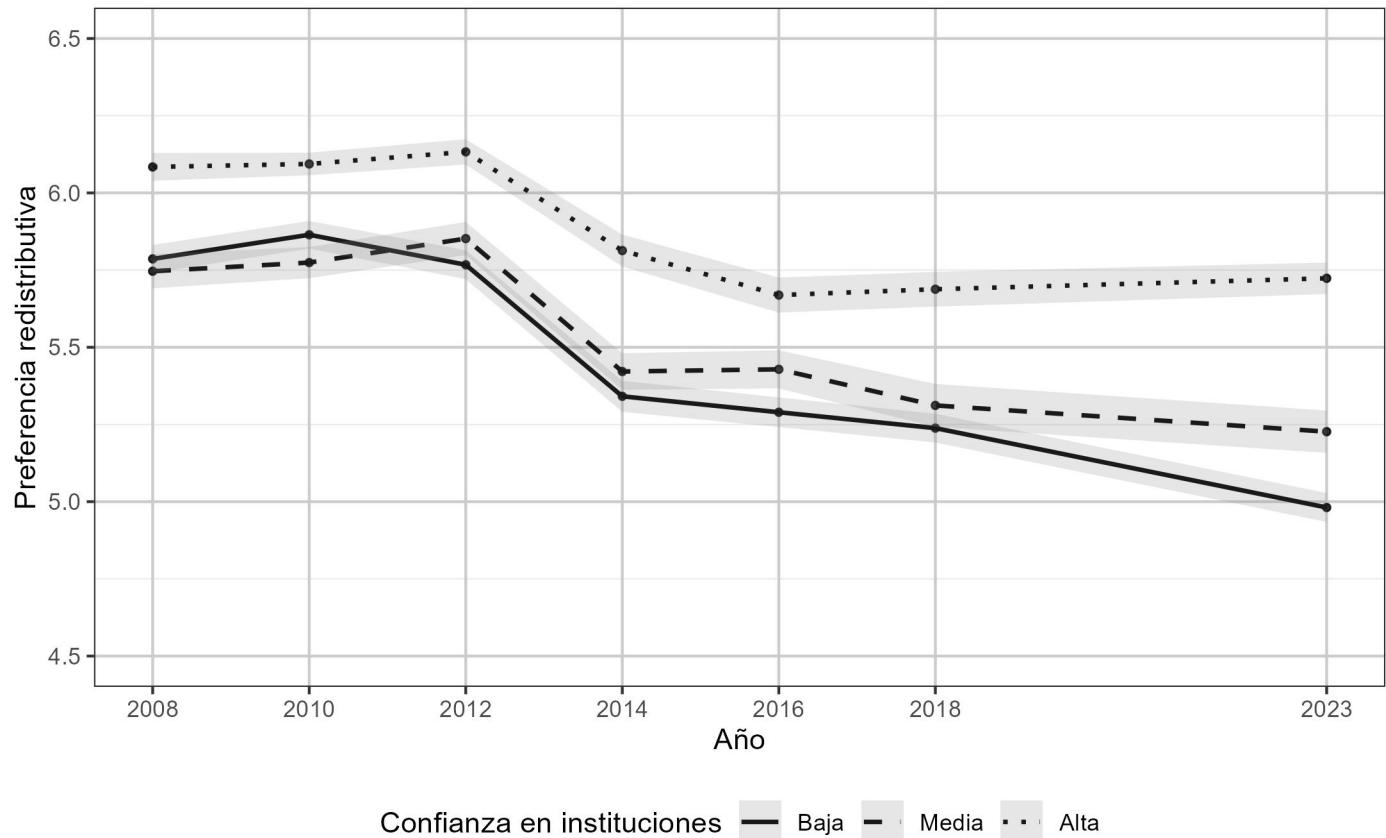
Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias predichas de preferencias redistributivas según identificación política y año, basadas en modelo multinivel con ponderadores.

Figura 5: Cambio en la relación entre identificación política y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

Confianza en instituciones

La Figura 6 muestra el cambio en la relación entre la confianza en instituciones y las preferencias redistributivas en América Latina entre los años 2008-2023. En la mayoría de los años, la relación entre confianza

en las instituciones y preferencias redistributivas es muy débil o prácticamente inexistente, lo que se refleja en los bajos coeficientes de correlación (R). Esto sugiere que la confianza en las instituciones no es un factor determinante para las preferencias redistributivas en la mayoría de los países de América Latina durante los años analizados. Los únicos años en que se observa una correlación relativamente más fuerte es en 2012 ($R=0.51$) y 2023 ($R=0.58$), lo que indica que, en estos años, los países con mayor confianza en las instituciones tienden a mostrar un mayor apoyo a la redistribución.



Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias predichas de preferencias redistributivas según confianza en instituciones y año, basadas en modelo multinivel con ponderadores. Confianza en instituciones: Baja (<3 pts.), Media (3-5 pts), Alta (>5 pts.)

Figura 6: Cambio en la relación entre confianza en instituciones y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

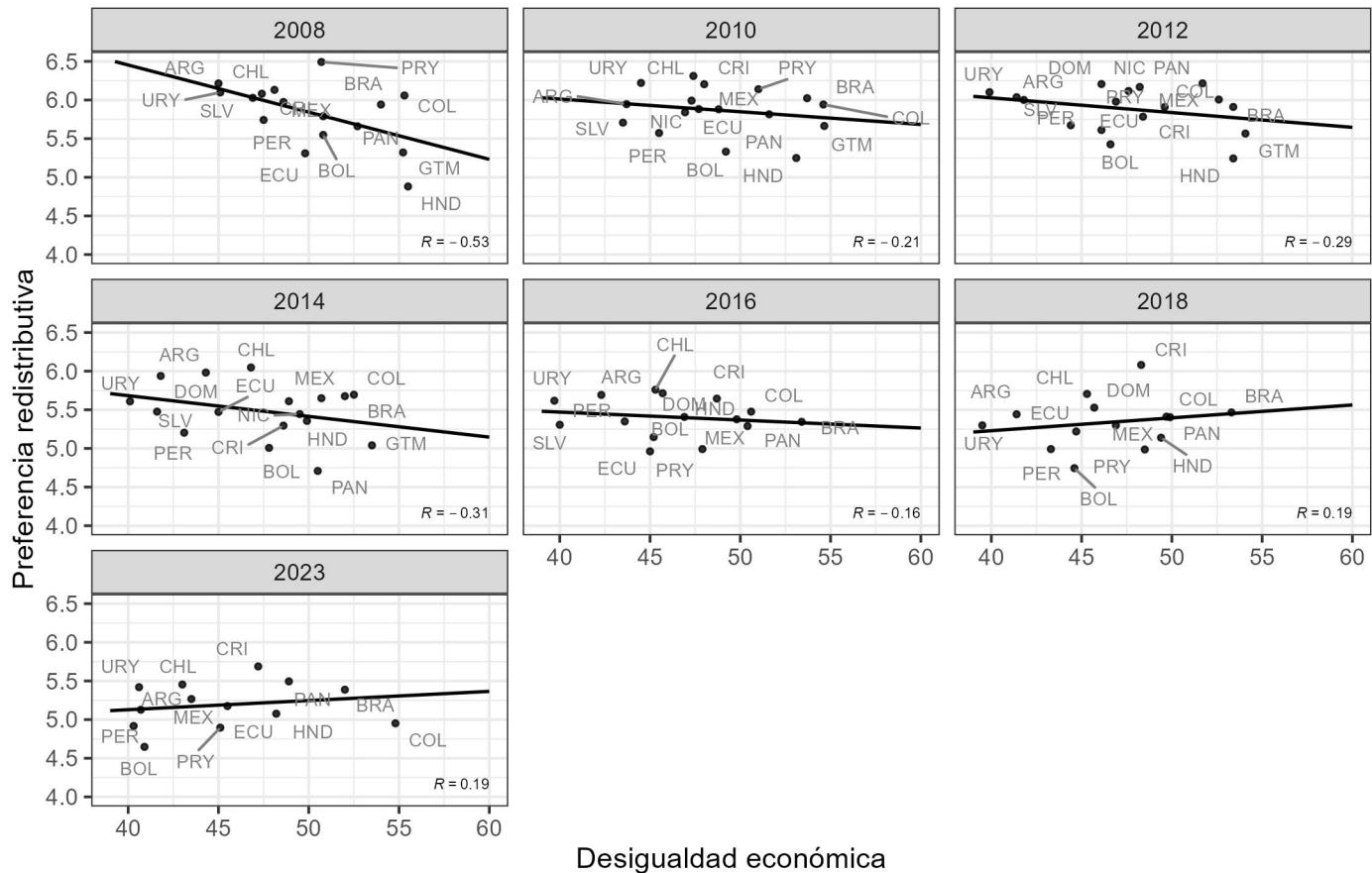
4.2 Determinantes nacionales

4.2.1 Económicos

Desigualdad económica

La Figura 7 muestra la relación entre el índice de Gini las preferencias redistributivas en América Latina para los años 2008-2023. Durante los primeros años (2008-2016), la correlación entre el índice de Gini y las preferencias redistributivas es mayormente negativa, aunque con diferentes magnitudes. Esto indica que en estos años, los países con mayor desigualdad tienden a mostrar menores niveles de apoyo a la redistribución. Por el contrario, en los años siguientes (2018-2023), la tendencia cambia, mostrando una correlación positiva

aunque débil, lo que sugiere que en estos años, los países con mayores niveles de desigualdad comenzaron a mostrar un mayor apoyo a la redistribución.



Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias de preferencias redistributivas e índice de GINI, por país y año.

Figura 7: Cambio en la relación entre desigualdad económica y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

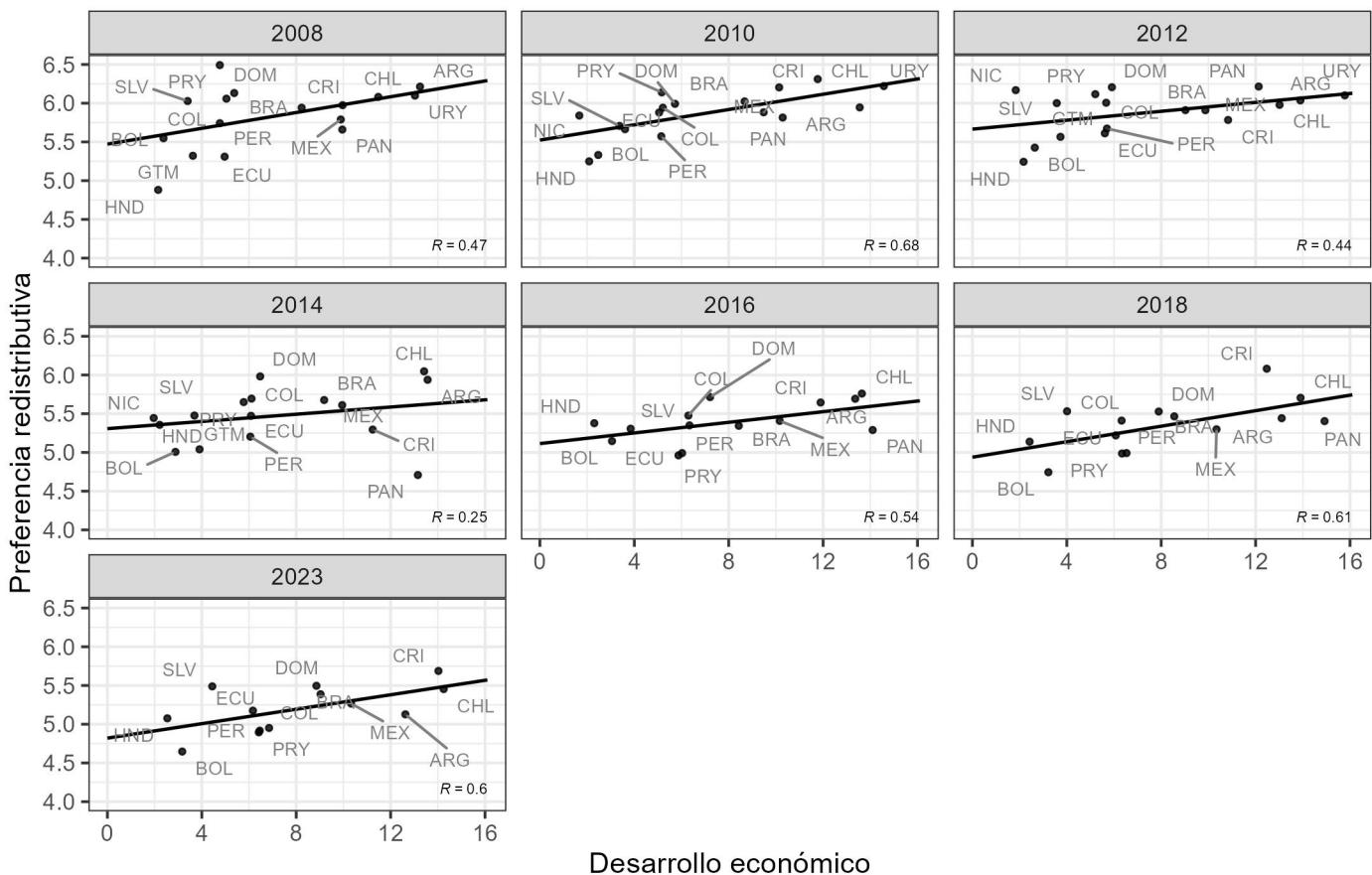
Desarrollo económico

La Figura 8 muestra la relación entre el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita y las preferencias redistributivas en América Latina entre los años 2008-2023. En casi todos los años (excepto 2014), la relación entre el PIB per cápita y las preferencias redistributivas es positiva, lo que sugiere que los países con mayor nivel de desarrollo económico tienden a mostrar un mayor apoyo a la redistribución. Los coeficientes de correlación más altos se observan en 2010 ($R = 0.68$), 2018 ($R = 0.61$) y 2023 ($R = 0.60$), lo que indica que en estos años la relación entre el PIB per cápita y las preferencias redistributivas fue más relevante.

4.2.2 Político-institucionales

Corrupción

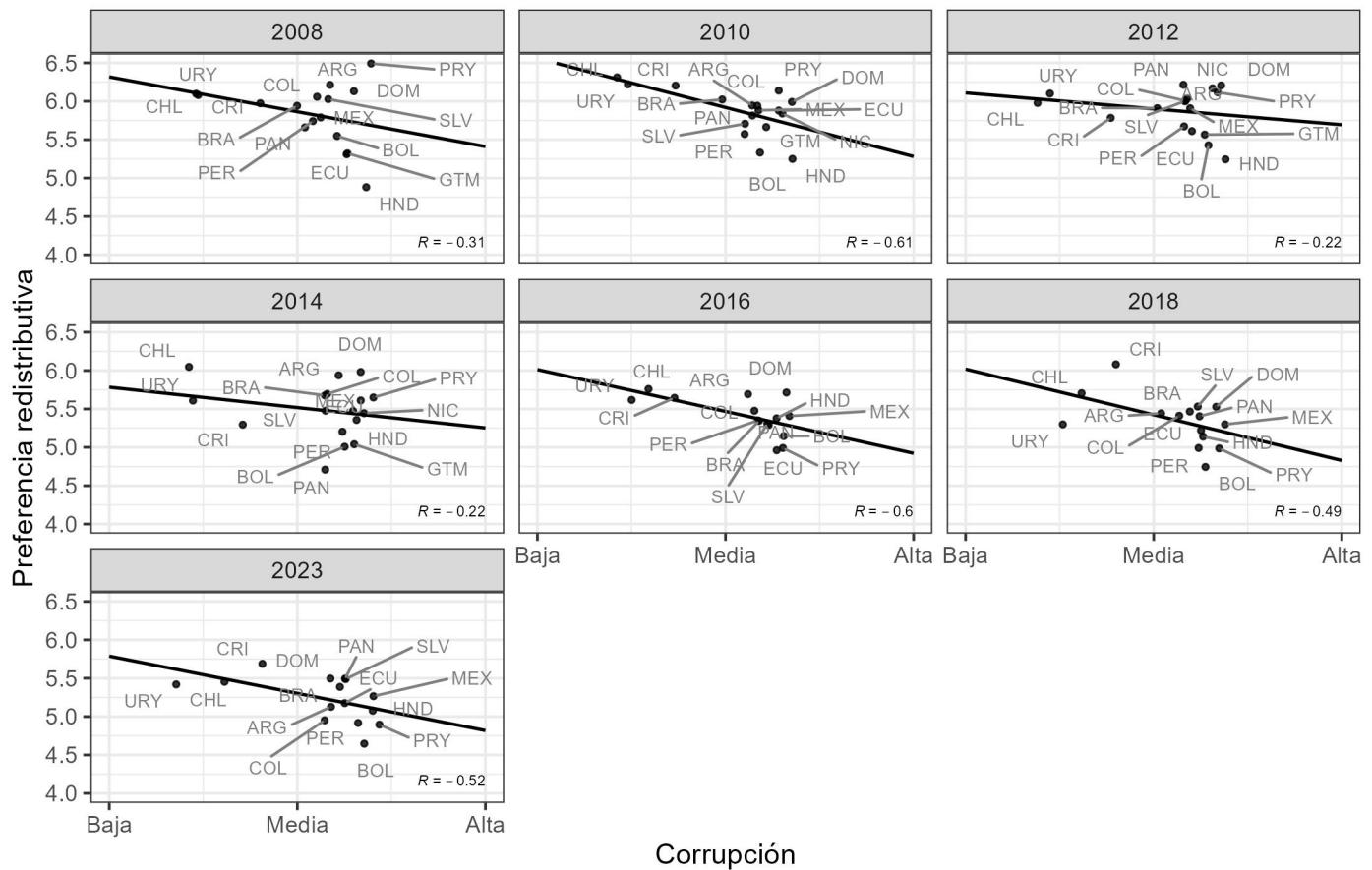
La Figura 9 muestra la relación entre la percepción de corrupción y las preferencias redistributivas en América Latina entre 2008 y 2023. En todos los años analizados, la relación entre la percepción de corrupción y las



Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias de preferencias redistributivas y PIB per cápita, por país y año.

Figura 8: Cambio en la relación entre desarrollo económico y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

preferencias redistributivas es negativa, lo que sugiere que en los países donde la percepción de corrupción es más alta, el apoyo a las políticas redistributivas tiende a ser más bajo. Esta correlación negativa es más fuerte en algunos años que en otros, pero se mantiene constante a lo largo del tiempo. Los años 2010, 2016 y 2023 destacan por tener coeficientes de correlación más negativos ($R = -0.61$, -0.60 , -0.52 , respectivamente), lo que sugiere una relación más marcada entre mayores niveles de corrupción percibida y un menor apoyo a la redistribución.



Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias de preferencias redistributivas y corrupción, por país y año.

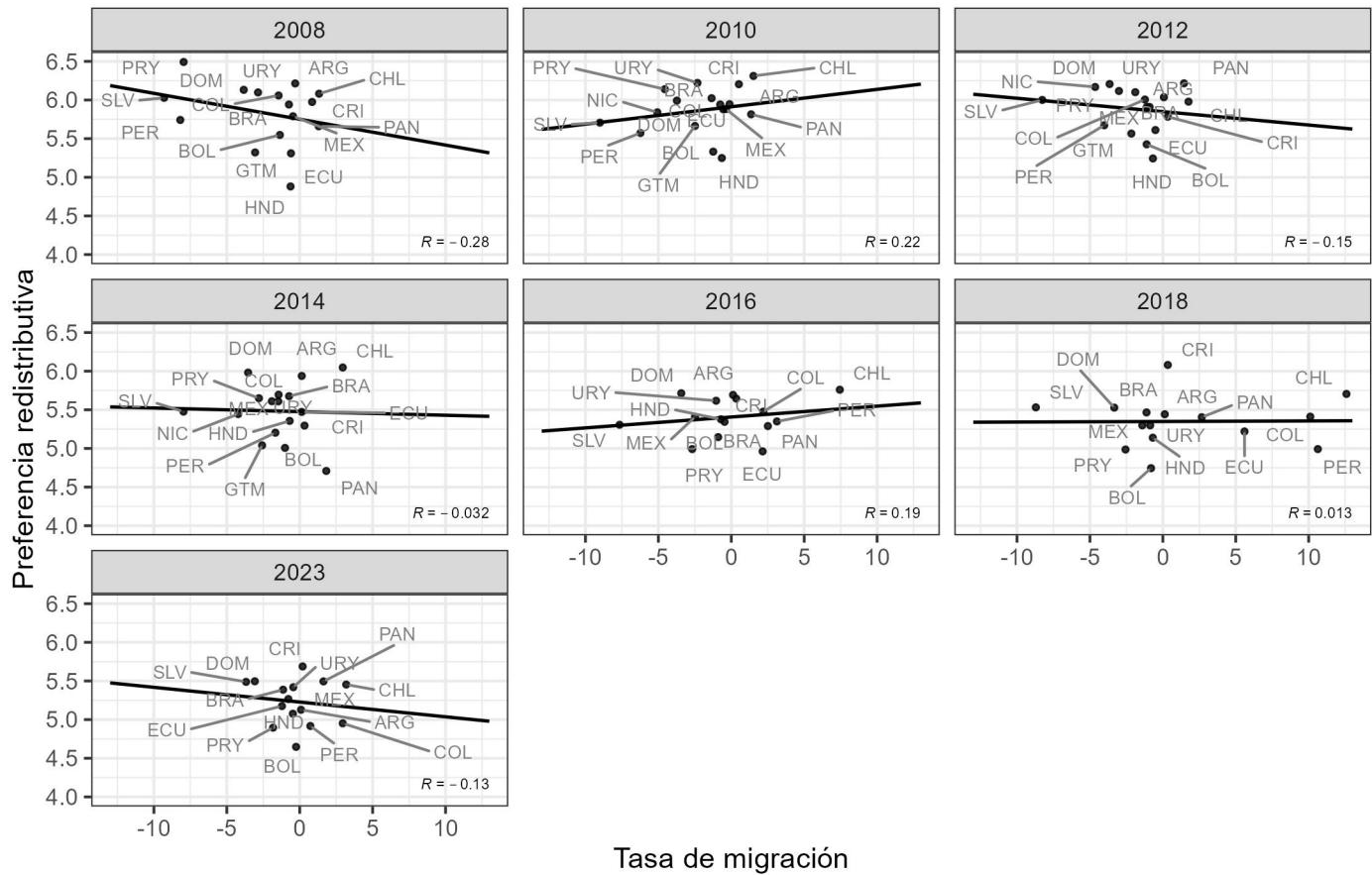
Figura 9: Cambio en la relación entre corrupción y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

4.2.3 Socioculturales

Tasa de migración

La Figura 10 muestra la relación entre la tasa de migración y las preferencias redistributivas en América Latina entre 2008 y 2023. Como se observa, no existe un patrón constante en el tiempo entre ambos indicadores. Si bien tanto al comienzo como al final del período estudiado (años 2008 y 2023, respectivamente), se evidencia una relación negativa entre inmigración y apoyo a la redistribución ($R = -0.28$, -0.13), en los años intermedios esta asociación se ve reducida, tornándose algunas veces incluso positiva. En 2023, por ejemplo, países con similares tasas de migración, como Bolivia y Costa Rica, experimentan un acuerdo con la redistribución sumamente diferente entre sus ciudadanos. La ambivalencia de esta relación a lo

largo de los años estudiados pone en entredicho una directa asociación entre mayores niveles de inmigración y menores niveles de apoyo a la acción redistributiva del Estado al interior de la región.



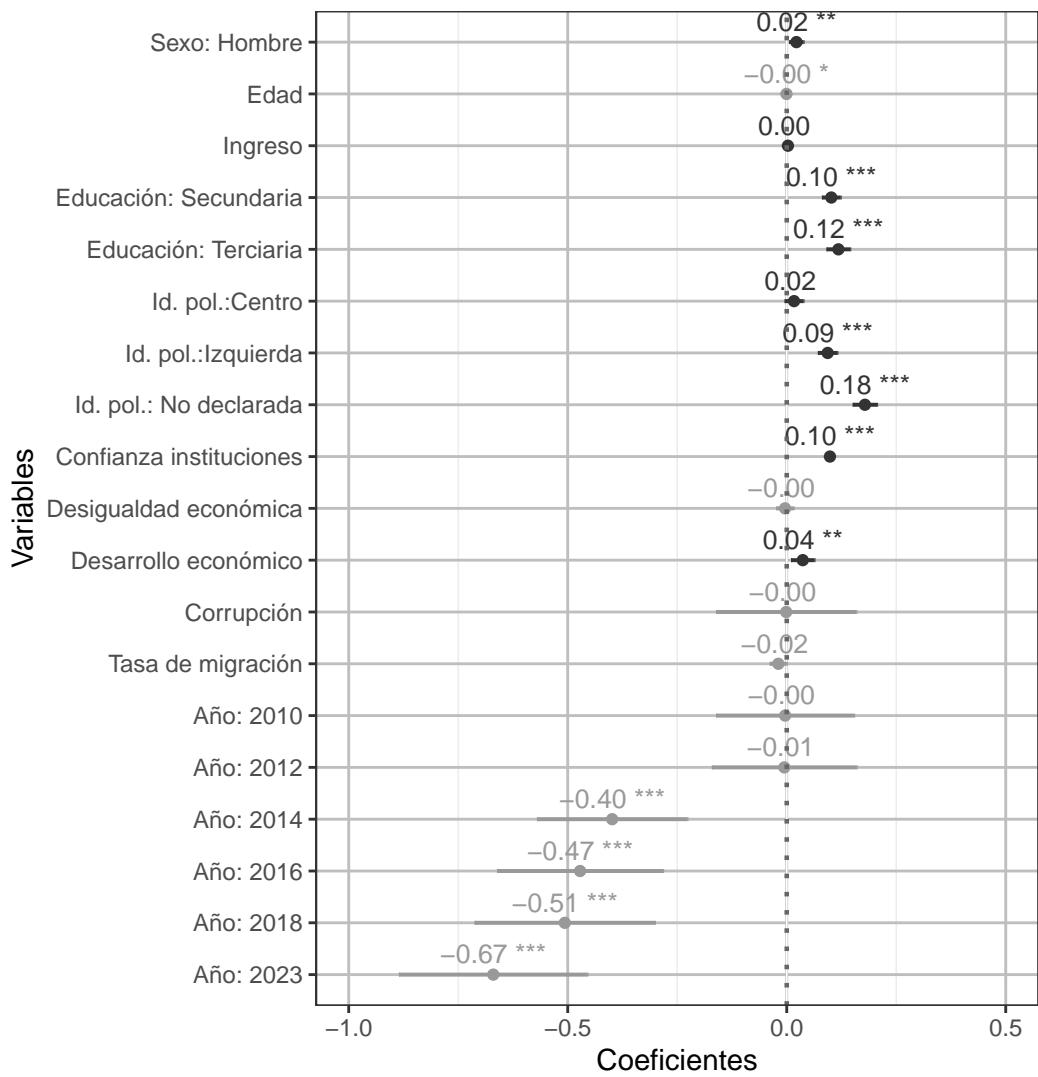
Notas: LAPOP 2008-2023. Estadísticas descriptivas ponderadas. Medias de preferencias redistributivas y tasa de migración (por cada mil habitantes), por país y año.

Figura 10: Cambio en la relación entre tasa de migración y preferencias redistributivas en América Latina 2008-2023

4.3 Análisis de regresión multínivel

En la Figura 11 se presentan los coeficientes de regresión de un análisis de regresión multínivel. Esta técnica se utiliza cuando los datos están organizados en diferentes niveles jerárquicos (o anidados). En este caso, tenemos datos sobre las preferencias redistributivas de individuos en varios países de América Latina a lo largo del tiempo. De esta forma, cada nivel jerárquico permite capturar las diferencias dentro y entre los países, así como entre los diferentes años.

En la Figura 11 se presentan los coeficientes de regresión del análisis multínivel. En este modelo de regresión, viendo los coeficientes asociados al tiempo, se presentan resultados mixtos: comparado con el 2008, el 2010 y el 2012 tienen un coeficiente negativo pero que no es estadísticamente significativo. Por el contrario, los años 2014, 2016, 2018 y 2023 presentan un coeficiente negativo (que se va haciendo más negativo en el tiempo), con una relación que es estadísticamente significativa ($p < 0.001$). En cuanto a los ingresos, el coeficiente de ingreso es positivo pero no es estadísticamente significativo.



Notas: N = 152.608 individuos, 112 países-años, 17 países. Categorías de ref primaria (educación), derecha (identificación política), 2008 (año). * p<0.1 ** p<0.05 *** p<0.01

Figura 11: Coeficientes de regresión multinivel sobre preferencias redistributivas

Siguiendo con el orden de los coeficientes, primero los hombres tienen un coeficiente positivo que indica que ellos apoyan más la redistribución en comparación con las mujeres ($p<0.01$). Segundo, el coeficiente negativo de la edad indica que a medida que las personas envejecen, el apoyo a la distribución disminuye ligeramente. Tercero, se incluye el nivel educativo, que representa que las personas con mayor nivel educativo (en comparación con quienes solo tienen educación primaria), tienden a preferir mayor redistribución. Cuarto, en comparación con la gente de derecha, las personas de centro no tienen diferencias estadísticamente significativas, mientras que las personas de izquierda y aquellas que no se identifican muestran un mayor apoyo a la redistribución ($p<0.001$). En quinto lugar, el coeficiente de confianza en instituciones, es positivo que indica que a mayor confianza en las instituciones, el apoyo a la redistribución también aumenta. Finalmente, se incluyen también las variables a nivel nacional como índice Gini, PIB y corrupción, donde el índice GINI tiene un coeficiente negativo pero que no es estadísticamente negativo, el coeficiente positivo del PIB per cápita indica que el apoyo a la redistribución es mayor en estos países y el índice de corrupción tiene un coeficiente negativo, pero que no es estadísticamente significativo.

5 Discusión

La caída de las preferencias redistributivas en América Latina a lo largo del tiempo puede tener varios orígenes. Uno de los factores clave es el descontento creciente con la eficacia de las políticas redistributivas existentes, que pueden ser percibidas como ineficientes o corruptas, especialmente en contextos donde la desconfianza en las instituciones es alta. A medida que se acumulan estos problemas, los ciudadanos pueden volverse menos favorables a políticas de redistribución, al considerar que los recursos no se gestionan adecuadamente y no llegan a quienes más los necesitan. Otro factor puede ser el avance de una ideología de mercado y meritocracia, que promueve la creencia de que el éxito debe depender del esfuerzo individual más que de la intervención estatal. Esto, combinado con el aumento de desigualdades estructurales y la disminución de las expectativas de movilidad social, puede llevar a una menor demanda de redistribución, dado que las personas perciben que las políticas de apoyo no cambian significativamente sus condiciones de vida. Las implicancias de esta disminución en las preferencias redistributivas son profundas: podría significar una menor presión para reducir las desigualdades, lo que podría llevar a una mayor polarización social y una estabilidad política frágil. Además, este cambio puede afectar las políticas públicas y reducir la capacidad de los gobiernos para implementar programas de equidad que promuevan cohesión social en la región.

La caída en las preferencias redistributivas en América Latina podría estar relacionada con el surgimiento de gobiernos de derecha populista en la región. Este fenómeno puede explicarse, en parte, por el desencanto con políticas redistributivas anteriores que no lograron reducir las desigualdades de forma efectiva o que se percibieron como ineficientes y corruptas. Los gobiernos de derecha populista suelen promover un discurso de responsabilidad individual y meritocracia, desestimando la intervención estatal directa en la redistribución y apelando a la frustración ciudadana hacia las élites tradicionales y las políticas de redistribución estatal. Además, estos movimientos pueden aprovechar la disminución de las expectativas sobre la movilidad social, promoviendo políticas que privilegian la estabilidad y el orden en lugar de una intervención redistributiva. A medida que los ciudadanos pierden confianza en la capacidad del Estado para gestionar eficazmente la redistribución, los discursos populistas de derecha ganan terreno, favoreciendo políticas de libre mercado y control migratorio, y reduciendo la presión para implementar políticas sociales más equitativas. En este contexto, el descontento con las políticas redistributivas puede ser un factor que facilita la aceptación de enfoques alternativos promovidos por líderes de derecha populista.

La relación negativa entre la percepción de corrupción y las preferencias por la redistribución en América Latina puede explicarse por la desconfianza ciudadana hacia las instituciones encargadas de gestionar los recursos públicos. En contextos donde la corrupción se percibe como alta, los ciudadanos tienden a desconfiar de la capacidad del Estado para implementar políticas redistributivas de forma justa y efectiva. Esta desconfianza erosiona el apoyo a la redistribución, ya que las personas temen que los recursos no se destinan a quienes realmente los necesitan, sino que terminen beneficiando a grupos privilegiados o redes

de clientelismo político. Además, la percepción de corrupción tiende a deslegitimar el sistema democrático, generando un desencanto generalizado con el papel del gobierno en la resolución de problemas sociales, lo cual también disminuye el respaldo a políticas redistributivas. La corrupción no solo reduce el capital social, sino que también aumenta el escepticismo hacia cualquier intervención estatal, especialmente en políticas de largo plazo que requieren transparencia y equidad para ser efectivas.

La paradoja de que los países más desiguales de América Latina no muestren un mayor apoyo a la redistribución puede explicarse por varios factores. En primer lugar, en contextos de alta desigualdad, las redes de clientelismo y corrupción tienden a ser más fuertes, lo que afecta la confianza en el Estado y reduce el respaldo a políticas redistributivas, ya que las personas perciben que los recursos no se distribuirán de forma justa o efectiva. Además, la falta de confianza en la capacidad del Estado para reducir la desigualdad desincentiva el apoyo a la redistribución, ya que los ciudadanos dudan que estos recursos lleguen a quienes realmente los necesitan. Otro factor clave es la internalización de la desigualdad estructural como una condición establecida e immutable, lo que puede llevar a la normalización de la inequidad en el imaginario colectivo. Esto también se relaciona con la influencia de ideologías de mercado y meritocracia que pueden desincentivar el apoyo a la intervención estatal. Finalmente, la percepción de oportunidades de movilidad social, aunque limitada, puede llevar a algunos individuos a considerar que el esfuerzo personal es una vía de éxito, prefiriendo políticas que favorezcan la creación de oportunidades más que la redistribución directa.

El mayor apoyo a la redistribución en países de América Latina con mayor desarrollo económico puede parecer contraintuitivo, ya que sociedades con mejor estándar de vida en general podrían requerir menor redistribución. Sin embargo, el desarrollo económico generalmente va acompañado de un sistema institucional más sólido y eficiente, lo que genera mayor confianza en la capacidad del Estado para administrar políticas redistributivas de forma justa y efectiva. Esto permite que los ciudadanos perciban que sus contribuciones fiscales se utilizarán para reducir las desigualdades sin caer en prácticas corruptas. Además, en economías que permiten una mejor cobertura de necesidades básicas, las preocupaciones se extienden a temas post-materialistas, como la equidad social y la justicia distributiva. Estos países suelen tener clases medias más consolidadas que demandan cohesión social y están dispuestas a apoyar políticas redistributivas que garanticen estabilidad y eviten conflictos sociales. Junto a ello, un mayor desarrollo económico también está asociado con sistemas educativos avanzados, lo que contribuye a una mayor conciencia sobre la importancia de la igualdad y el papel del Estado en asegurar una distribución equitativa de los recursos.

6 Conclusiones

Los hallazgos de este estudio evidencian una disminución continua en el apoyo a las políticas redistributivas en América Latina, impulsada en gran medida por la desconfianza en las instituciones y la percepción de inefficacia de las políticas de equidad. La expansión de ideologías de mercado y meritocracia podrían haber reducido el respaldo a la intervención estatal directa, mientras que el ascenso de gobiernos de derecha populista tienen el potencial de canalizar el descontento hacia enfoques que promueven la responsabilidad individual, limitando el papel redistributivo del Estado y aumentando la polarización social. La relación entre la percepción de corrupción y el menor apoyo a la redistribución plantea serias preocupaciones, ya que la corrupción no solo debilita la legitimidad democrática, sino que también alimenta el escepticismo hacia cualquier medida redistributiva, representando un desafío para la cohesión social. El apoyo relativamente mayor a la redistribución en países con mayor desarrollo económico indica que una institucionalidad sólida y una conciencia social más avanzada pueden contribuir a una mayor demanda de equidad y justicia social, sugiriendo la importancia de fortalecer las instituciones para promover políticas que no solo busquen reducir la desigualdad, sino que también generen confianza y participación ciudadana.

Futuras líneas de investigación deberían explorar cómo influyen factores como la transparencia y la efectividad en la percepción pública de programas redistributivos, especialmente en diferentes contextos económicos y políticos. También resulta relevante investigar de qué manera ideologías de mercado y meritocracia afectan la cohesión social y las actitudes hacia la desigualdad, así como analizar el papel que la corrupción

desempeña en la percepción de las políticas redistributivas a nivel interregional, comparando América Latina con otras regiones de alta desigualdad. Finalmente, identificar políticas redistributivas exitosas en países con estructuras de desigualdad similares ofrecería una perspectiva valiosa para evaluar su viabilidad en el contexto latinoamericano, contribuyendo a la formulación de intervenciones más efectivas y adaptadas a las realidades socioeconómicas de la región.

7 Referencias

- Alesina, Alberto, y George-Marios Angeletos. 2005. «Corruption, Inequality, and Fairness». *Journal of Monetary Economics* 52 (7): 1227-44. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2005.05.003>.
- Alesina, Alberto, y P. Giuliano. 2010. «Preferences for Redistribution». En *Handbook of Social Economics*, editado por Jess Benhabib, Matthew O. Jackson, y Alberto Bisin, 1:93-131. Amsterdam: Elsevier.
- Alesina, Alberto, y Eliana La Ferrara. 2005. «Ethnic Diversity and Economic Performance». *Journal of Economic Literature* 43 (3): 762-800. <https://doi.org/10.1257/002205105774431243>.
- Alesina, Alberto, Elie Murard, y Hillel Rapoport. 2021. «Immigration and Preferences for Redistribution in Europe». *Journal of Economic Geography* 21 (6): 925-54. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbab002>.
- Azar, A., L. Maldonado, Juan Carlos Castillo, y J. Atria. 2018. «Income, Egalitarianism and Attitudes Towards Healthcare Policy: A Study on Public Attitudes in 29 Countries». *Public Health* 154 (enero): 59-69. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2017.09.007>.
- Bartels, Larry M. 2016. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Economics Books 10831. Princeton University Press.
- Bauhr, Monika, y Nicholas Charron. 2020. «The EU as a Savior and a Saint? Corruption and Public Support for Redistribution». *Journal of European Public Policy* 27 (4): 509-27. <https://doi.org/10.1080/13501763.2019.1578816>.
- Berens, Sarah. 2015a. «Between Exclusion and Calculating Solidarity? Preferences for Private Versus Public Welfare Provision and the Size of the Informal Sector». *Socio-Economic Review* 13 (4): 651-78. <https://doi.org/10.1093/ser/mwu039>.
- . 2015b. «Preferences on Redistribution in Fragmented Labor Markets in Latin America and the Caribbean». *Journal of Politics in Latin America* 7 (3): 117-56. <https://doi.org/10.1177/1866802X1500700304>.
- Berens, Sarah, y David Brady. 2024. «Ethnic, Linguistic, and Religious Heterogeneity and Preferences for Public Goods and Redistribution in Latin America». *Sociology of Development* 10 (2): 235-72. <https://doi.org/10.1525/sod.2023.0018>.
- Borges, Fabián A. 2022. «It's Not Me, It's You: Self-Interest, Social Affinity, and Support for Redistribution in Latin America». *Latin American Politics and Society* 64 (3): 1-36. <https://doi.org/10.1017/lap.2022.10>.
- Bowles, Samuel, y Herbert Gintis. 2000. «Reciprocity, Self-Interest and the Welfare State». *Nordic Journal of Political Economy* 26: 33-53.
- Breznau, Nate. 2010. «Economic Equality and Social Welfare: Policy Preferences in Five Nations». *International Journal of Public Opinion Research* 22 (4): 458-84. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edq024>.
- Brooks, Clem, y Eric Harter. 2021. «Redistribution Preferences, Inequality Information, and Partisan Motivated Reasoning in the United States». *Societies* 11 (2): 65. <https://doi.org/10.3390/soc11020065>.
- Brooks, Clem, y Stefan Svallfors. 2010. «Why Does Class Matter? Policy Attitudes, Mechanisms, and the Case of the Nordic Countries». *Research in Social Stratification and Mobility* 28 (2): 199-213. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2010.01.003>.
- Busso, Matías, Ana María Ibáñez, Julián Messina, y Juliana Quigua. 2023. «Preferences for Redistribution in Latin America». {{IDB Publications}} ({{Working Papers}}) 13183. Inter-American Development Bank. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1823>.
- Castillo, Juan Carlos. 2010. *The Legitimacy of Economic Inequality: An Empirical Approach to the Case of Chile*. Boca R.: Dissertation.com.

- . 2011. «Legitimacy of Inequality in a Highly Unequal Context: Evidence from the Chilean Case». *Social Justice Research* 24 (4): 314-40. <https://doi.org/10.1007/s11211-011-0144-5>.
- Cecchini, Simone, Jorge Martínez Pizarro, et al. 2023. «Migración Internacional En América Latina y El Caribe: Una Mirada de Desarrollo y Derechos». *Revista CEPAL*, 233.
- Chancel, Lucas, Thomas Piketty, Emmanuel Saez, y Gabriel Zucman. 2022. *World Inequality Report 2022*. Harvard University Press.
- Cramer, Brian D., y Robert R. Kaufman. 2011. «Views of Economic Inequality in Latin America». *Comparative Political Studies* 44 (9): 1206-37. <https://doi.org/10.1177/0010414010392171>.
- Curtis, Josh, y Robert Andersen. 2015. «How Social Class Shapes Attitudes on Economic Inequality: The Competing Forces of Self-Interest and Legitimation». *International Review of Social Research* 5 (1): 4-19. <https://doi.org/10.1515/irsr-2015-0002>.
- Dahlberg, Matz, Karin Edmark, y Heléne Lundqvist. 2012. «Ethnic Diversity and Preferences for Redistribution». *Journal of Political Economy* 120 (1): 41-76. <https://doi.org/10.1086/665800>.
- Dimick, Matthew, David Rueda, y Daniel Stegmueller. 2017. «The Altruistic Rich? Inequality and Other-Regarding Preferences for Redistribution». *Quarterly Journal of Political Science* 11 (4): 385-439. <https://doi.org/10.1561/100.00015099>.
- . 2018. «Models of Other-Regarding Preferences , Inequality , and Redistribution». *Annual Review of Political Science* 21 (December 2013): 441-60. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-091515-030034>.
- Dion, Michelle L., y Vicki Birchfield. 2010. «Economic Development, Income Inequality, and Preferences for Redistribution1». *International Studies Quarterly* 54 (2): 315-34. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2010.00589.x>.
- Durakiewicz, P. 2018. «Reducing Inequality in the Americas: What Factors Predict Public Support for Redistribution?» *AmericasBarometer Insights Series* 132.
- Edlund, Jonas, y Arvid Lindh. 2015. «The Democratic Class Struggle Revisited: The Welfare State, Social Cohesion and Political Conflict». *Acta Sociologica* 58 (4): 311-28. <https://doi.org/10.1177/001699315610176>.
- Eger, M. A. 2010. «Even in Sweden: The Effect of Immigration on Support for Welfare State Spending». *European Sociological Review* 26 (2): 203-17. <https://doi.org/10.1093/esr/jcp017>.
- Esping-Andersen, Gøsta. 1990. *Three Worlds of Welfare Capitalism*. New Jersey: Princeton University Press.
- Esser, Hartmut, y Clemens Kroneberg. 2015. «An Integrative Theory of Action: The Model of Frame Selection». En *Order on the Edge of Chaos*, editado por Edward J. Lawler, Shane R. Thye, y Jeongkoo Yoon, 1.^a ed., 63-85. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139924627.005>.
- Evans, M. D. R., y Jonathan Kelley. 2004. «Subjective Social Location: Data From 21 Nations». *International Journal of Public Opinion Research* 16 (1): 3-38. <https://doi.org/10.1093/ijpor/16.1.3>.
- Feldman, Stanley, y Christopher Johnston. 2014. «Understanding the Determinants of Political Ideology: Implications of Structural Complexity: Understanding Political Ideology». *Political Psychology* 35 (3): 337-58. <https://doi.org/10.1111/pops.12055>.
- Feldman, Stanley, y Marco R. Steenbergen. 2001. «The Humanitarian Foundation of Public Support for Social Welfare». *American Journal of Political Science* 45 (3): 658. <https://doi.org/10.2307/2669244>.
- Finseraas, Henning. 2012. «Poverty, Ethnic Minorities Among the Poor, and Preferences for Redistribution in European Regions». *Journal of European Social Policy* 22 (2): 164-80. <https://doi.org/10.1177/0958928711433655>.
- Franetovic, Gonzalo, y Juan-Carlos Castillo. 2022. «Preferences for Income Redistribution in Unequal Contexts: Changes in Latin America Between 2008 and 2018». *Frontiers in Sociology* 7: 806458. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2022.806458>.
- García-Sánchez, Efraín, y Sofia De Carvalho Galvão. 2022. «Las Creencias Que Justifican La Desigualdad Moderan La Relación Entre El Estatus Socioeconómico y El Apoyo a La Redistribución». *Revista Internacional de Sociología* 80 (3): e210. <https://doi.org/10.3989/ris.2022.80.3.21.29>.
- Gelissen, J. 2000. «Popular Support for Institutionalised Solidarity: A Comparison between European Welfare States» 9: 285-300. <https://doi.org/10.1111/1468-2397.00140>.

- Gimpelson, Vladimir, y Daniel Treisman. 2018. «Misperceiving Inequality». *Economics & Politics* 30 (1): 27-54. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12103>.
- Gonthier, Frédéric. 2016. «Parallel Publics? Support for Income Redistribution in Times of Economic Crisis». *European Journal of Political Research* 56 (1): 92-114. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12168>.
- Goñi, Eduardo, J. Humberto López, y Luis Servén. 2011. «Fiscal Redistribution and Income Inequality in Latin America». *World Development* 39 (9): 1558-69. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2011.04.025>.
- Gough, Ian, Geof Wood, Armando Barrientos, Philippa Bevan, Peter Davis, y Graham Room. 2004. *Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America: Social Policy in Development Contexts*. 1.^a ed. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511720239>.
- Hauk, Esther, Mónica Oviedo, y Xavier Ramos. 2022. «Perception of Corruption and Public Support for Redistribution in Latin America». *European Journal of Political Economy* 74 (septiembre): 102174. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2021.102174>.
- Holland, Alisha C. 2018. «Diminished Expectations: Redistributive Preferences in Truncated Welfare States». *World Politics* 70 (4): 555-94. <https://doi.org/10.1017/S0043887118000096>.
- Holland, Alisha C., y Ben Ross Schneider. 2017. «Easy and Hard Redistribution: The Political Economy of Welfare States in Latin America». *Perspectives on Politics* 15 (4): 988-1006. <https://doi.org/10.1017/S1537592717002122>.
- Inglehart, Ronald. 1971. «The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies» 65: 991-1017.
- . 2008. «Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006» 31: 130-46. <https://doi.org/10.1080/01402380701834747>.
- Janmaat, Jan Germen. 2013. «Subjective Inequality: A Review of International Comparative Studies on People's Views about Inequality». *European Journal of Sociology* 54 (3): 357-89. <https://doi.org/10.1017/s0003975613000209>.
- Jiménez Restrepo, Diana Marcela. 2012. «La Informalidad Laboral En América Latina: Explicación Estructuralista o Institucionalista». *Cuadernos de economía* 31 (58): 113-43.
- Justino, Patricia, y Bruno Martorano. 2019. «Redistributive Preferences and Protests in Latin America». *Journal of Conflict Resolution* 63 (9): 2128-54. <https://doi.org/10.1177/0022002719827370>.
- Kenworthy, Lane, y Leslie McCall. 2008. «Inequality, Public Opinion and Redistribution». *Socio-Economic Review* 6 (1): 35-68. <https://doi.org/10.1093/ser/mwm006>.
- Kulin, Joakim, y Stefan Svallfors. 2013. «Class, Values, and Attitudes towards Redistribution: A European Comparison». *European Sociological Review* 29 (2): 155-67. <https://doi.org/10.1093/esr/jcr046>.
- Kuziemko, Ilyana, Michael Norton, Emmanuel Saez, y Stefanie Stantcheva. 2015. «How Elastic Are Preferences for Redistribution? Evidence from Randomized Survey Experiments». *American Economic Review* 105 (4): 1478-508. <https://doi.org/10.1257/aer.20130360>.
- Langsæther, Peter Egge, y Geoffrey Evans. 2020. «More Than Self-Interest: Why Different Classes Have Different Attitudes to Income Inequality». *The British Journal of Sociology* 71 (4): 594-607. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12747>.
- Lasarga, Eduardo, y Marcel Leiter. 2022. «Mobility Prospects and Preferences for Redistribution in Latin America». *Economía* 45 (90): 1-30. <https://doi.org/10.18800/economia.202202.001>.
- Lindh, Arvid. 2015. «Public Opinion Against Markets? Attitudes Towards Market Distribution of Social Services – A Comparison of 17 Countries». *Social Policy & Administration* 49 (7): 887-910. <https://doi.org/10.1111/spol.12105>.
- Luebker, Malte. 2014. «Income Inequality, Redistribution, and Poverty: Contrasting Rational Choice and Behavioral Perspectives». *Review of Income and Wealth* 60 (1): 133-54. <https://doi.org/10.1111/roiw.12100>.
- Lupu, Noam, y Jonas Pontusson. 2011. «The Structure of Inequality and the Politics of Redistribution». *American Political Science Review* 105 (2): 316-36. <https://doi.org/10.1017/s0003055411000128>.
- Lustig, Nora, Luis F. Lopez-Calva, y Eduardo Ortiz-Juarez. 2013. «Declining Inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil, and Mexico». *World Development* 44: 129-41. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2012.09.013>.

- Luttmer, Erzo F. P. 2001. «Group Loyalty and the Taste for Redistribution». *Journal of Political Economy* 109 (3): 500-528. <https://doi.org/10.1086/321019>.
- Maldonado, Luis, Francisco Olivos, Juan Carlos Castillo, Jorge Atria, y Ariel Azar. 2019. «Risk Exposure, Humanitarianism and Willingness to Pay for Universal Healthcare: A Cross-National Analysis of 28 Countries». *Social Justice Research* 32 (julio): 349-283. <https://doi.org/10.1007/s11211-019-00336-6>.
- Mann, Michael, y Dylan Riley. 2007. «Explaining Macro-Regional Trends in Global Income Inequalities, 1950–2000» 5: 81-115. <https://doi.org/10.1093/ser/mwl017>.
- Martínez Franzoni, Juliana. 2008. «Welfare Regimes in Latin America: Capturing Constellations of Markets, Families, and Policies» 50 (junio): 67-100. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00013.x>.
- Martinez-Correa, Julian, Leonardo Peñaloza-Pacheco, y Leonardo Gasparini. 2022. «Latin American Brotherhood? Immigration and Preferences for Redistribution». *The Journal of Development Studies* 58 (2): 234-58. <https://doi.org/10.1080/00220388.2021.1961748>.
- Meltzer, Allan H, y Scott F Richard. 1981. «A Rational Theory of the Size of Government». *Journal of Political Economy* 89 (5): 914-27. <https://doi.org/10.1086/261013>.
- Meuleman, Bart. 2019. «The Economic Context of Solidarity. Period vs. Cohort Differences in Support for Income Redistribution in Britain and the United States». *European Societies* 21 (5): 774-801. <https://doi.org/10.1080/14616696.2019.1616792>.
- Mijs, Jonathan J B. 2019. «The Paradox of Inequality: Income Inequality and Belief in Meritocracy Go Hand in Hand». *Socio-Economic Review* 19 (1): 7-35. <https://doi.org/10.1093/ser/mwy051>.
- Morgan, Jana, y Nathan J. Kelly. 2010. «Explaining Public Attitudes Toward Fighting Inequality in Latin America». *Poverty & Public Policy* 2 (3): 79-111. <https://doi.org/10.2202/1944-2858.1091>.
- Mustofa, Mochammad, Cahyadi Sugiyanto, y Andy Susamto. 2023. «Do Education and Religiosity Affect Redistribution Preferences?» *Jurnal Cakrawala Pendidikan* 42 (1). <https://doi.org/10.21831/cp.v42i1.53109>.
- Ocampo, José Antonio, y Natalia Gómez-Arteaga. 2018. «Social Protection Systems, Redistribution, and Growth in Latin America». *Cepal Review* 122: 7-30. <https://doi.org/10.18356/6eb4de51-en>.
- Paskov, Marii, y David Weisstanner. 2022. «Cross-Class Embeddedness through Family Ties and Support for Income Redistribution». *European Sociological Review* 38 (2): 286-303. <https://doi.org/10.1093/esr/jcab040>.
- Portes, A., y L. D. Smith. 2010. «Institutions and National Development in Latin America: A Comparative Study». *Socio-Economic Review* 8 (4): 585-621. <https://doi.org/10.1093/ser/mwq018>.
- Rehm, Philipp. 2009. «Risks and Redistribution: An Individual-Level Analysis». *Comparative Political Studies* 42 (7): 855-81. <https://doi.org/10.1177/0010414008330595>.
- Rothstein, Bo, y Eric M. Uslaner. 2005. «All for All: Equality, Corruption, and Social Trust». *World Politics* 58 (1): 41-72. <https://doi.org/10.1353/wp.2006.0022>.
- Rueda, David. 2018. «Food Comes First, Then Morals: Redistribution Preferences, Parochial Altruism, and Immigration in Western Europe». *The Journal of Politics* 80 (1): 225-39. <https://doi.org/10.1086/694201>.
- Rueda, David, y Daniel Stegmüller. 2019. *Who Wants What?: Redistribution Preferences in Comparative Perspective*. 1.^a ed. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/978108681339>.
- Schmidt-Catran, Alexander W. 2016. «Economic Inequality and Public Demand for Redistribution: Combining Cross-Sectional and Longitudinal Evidence». *Socio-Economic Review* 14 (1): 119-40. <https://doi.org/10.1093/ser/mwu030>.
- Schröder, Martin. 2017. «Is Income Inequality Related to Tolerance for Inequality?» *Social Justice Research* 30 (1): 23-47. <https://doi.org/10.1007/s11211-016-0276-8>.
- Steele, Liza. 2020. «Wealth and Preferences for Redistribution: The Effects of Financial Assets and Home Equity in 31 Countries». *International Journal of Comparative Sociology* 61 (5): 331-62. <https://doi.org/10.1177/0020715220988088>.
- Steele, Liza, Joseph Nathan Cohen, y Joseph R. van der Naald. 2022. «Wealth, Income, and Preferences for Redistribution: Evidence from 30 Countries». *Social Science Research*, septiembre, 102746. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2022.102746>.

- Svallfors, Stefan. 1997. «Worlds of Welfare and Attitudes to Redistribution: A Comparison of Eight Western Nations». *European Sociological Review* 13 (3): 283-304. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a018219>.
- . 2013. «Government Quality, Egalitarianism, and Attitudes to Taxes and Social Spending: A European Comparison». *European Political Science Review* 5 (3): 363-80. <https://doi.org/10.1017/S175577391200015X>.
- Transparency International. 2019. «Global Corruption Barometer–Latin America and the Caribbean 2019». Transparency International Berlin.
- Trump, Kris-Stella. 2023. «Income Inequality Is Unrelated to Perceived Inequality and Support for Redistribution». *Social Science Quarterly* 104 (2): 180-88. <https://doi.org/10.1111/ssqu.13269>.
- Yamamura, Eiji. 2014. «Trust in Government and Its Effect on Preferences for Income Redistribution and Perceived Tax Burden». *Economics of Governance* 15 (1): 71-100. <https://doi.org/10.1007/s10101-013-0134-1>.
- . 2015. «Norm for Redistribution, Social Capital, and Perceived Tax Burden: Comparison between High- and Low-Income Households». *Review of Economics and Institutions* 6 (2): 27. <https://doi.org/10.5202/rei.v6i2.184>.

8 Apéndice

8.1 Cantidad de casos por país

País	Año	Cantidad de casos
Argentina	2008	1037
	2010	1053
	2012	1028
	2014	871
	2016	1126
	2018	1260
	2023	1241
Bolivia	2008	2504
	2010	2421
	2012	2480
	2014	2360
	2016	1413
	2018	1441
	2023	1452
	2008	1279
	2010	2153
	2012	1372
	2014	1344
	2016	1307
	2018	1265

(Continued)

País	Año	Cantidad de casos
	2023	1279
	2008	1291
	2010	1626
	2012	1305
	2014	1114
Chile	2016	1411
	2018	1381
	2023	1367
	2008	1214
	2010	1324
	2012	1197
	2014	1357
Colombia	2016	1281
	2018	1304
	2023	1221
	2008	1253
	2010	1086
	2012	1035
	2014	1107
Costa Rica	2016	1261
	2018	1327
	2023	1352
	2008	1179
	2010	1258
	2012	1264
	2014	1298
República Dominicana	2016	1158
	2018	1284
	2023	1452
	2008	2705
	2010	2739
	2012	1337
	2014	1276
	2016	1243

(continued)

País	Año	Cantidad de casos
Ecuador	2018	1283
	2023	1335
Guatemala	2008	1074
	2010	1149
Guatemala	2012	1094
	2014	1223
Honduras	2008	1235
	2010	1464
Honduras	2012	1304
	2014	1372
Honduras	2016	1190
	2018	1085
Honduras	2023	1271
	2008	1298
México	2010	1338
	2012	1233
México	2014	1133
	2016	1318
México	2018	1335
	2023	1416
Nicaragua	2010	1260
	2012	1449
Nicaragua	2014	1364
	2008	1358
Panamá	2010	1443
	2012	1319
Panamá	2014	1377
	2016	1313
Panamá	2018	1348
	2023	1357
Panamá	2008	1337
	2010	1346
Panamá	2012	1293
	2014	1139

(continued)

País	Año	Cantidad de casos
Perú	2016	2306
	2018	1323
	2023	1413
	2008	988
Paraguay	2010	1074
	2012	1278
	2014	1082
	2016	1060
El Salvador	2018	1304
	2023	1272
	2008	1429
	2010	1456
Uruguay	2012	1196
	2014	1272
	2016	1332
	2018	1219
	2023	1451
	2008	1328
	2010	1371
	2012	1315
	2014	1379
	2016	1354
	2018	1439
	2023	1421

8.2 Tabla de regresión multinivel

Tabla 4

Tabla 5: Tabla de regresión multinivel longitudinal

	Model 1	Model 2	Model 3
Intercepto	5.840*** (0.079)	5.347*** (0.080)	5.243*** (0.535)
Año (Referencia: 2008)			
2010	0.027 (0.079)	-0.001 (0.080)	-0.004 (0.080)
2012	0.035 (0.079)	0.014 (0.080)	-0.005 (0.084)
2014	-0.357*** (0.079)	-0.371*** (0.080)	-0.398*** (0.088)
2016	-0.452*** (0.082)	-0.449*** (0.082)	-0.472*** (0.097)
2018	-0.506*** (0.082)	-0.503*** (0.082)	-0.507*** (0.105)
2023	-0.622*** (0.082)	-0.612*** (0.082)	-0.670*** (0.110)
Sexo (Referencia: Mujer)			
Hombre		0.022** (0.008)	0.022** (0.008)
Edad		-0.001* (0.000)	-0.001* (0.000)
Ingreso		0.003 (0.002)	0.003 (0.002)
Educación (Referencia: Primaria)			
Secundaria		0.102*** (0.011)	0.102*** (0.011)
Terciaria		0.118*** (0.014)	0.118*** (0.014)
Identificación política (Referencia: Derecha)			
Centro		0.017 (0.011)	0.017 (0.011)
Izquierda		0.094*** (0.011)	0.093*** (0.011)
No declarada		0.179*** (0.014)	0.179*** (0.014)
Confianza instituciones		0.099*** (0.003)	0.099*** (0.003)
Desigualdad económica			-0.004 (0.010)
Desarrollo económico			0.037** (0.014)
Corrupción			-0.001 (0.082)
Tasa de migración			-0.019 (0.010)
BIC	585249.861	584274.714	584335.482
Num. obs.	152608	152608	152608
Num. groups: Año-país	112	112	112
Num. groups: País	17	17	17
Var: año-país (Intercepto)	0.050	0.050	0.049
Var: país (Intercepto)	33	0.051	0.046
Var: Residual		2.581	2.562

*** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05.